

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Denique, ejus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet —Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionarios, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUESTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

CARTA PASTORAL

DEL SEÑOR OBISPO DE CARTAGENA,

sobre la ocupación de los Estados Pontificios.

No podéis ignorar, amados hermanos e hijos nuestros, porque es público y notorio, que las armas del rey Víctor Manuel se han apoderado de Roma y de la parte de los Estados Pontificios, que aun había quedado sometida a la soberanía temporal del Romano Pontífice, después del despojo que había ya sufrido de la mejor y mayor parte de ellos.

Que este hecho es injustificable, no habrá hombre de rectos sentimientos y de severos principios que deje de reconocerlo. Es una invasión de la fuerza material contra el mejor y más legítimo derecho que se conoce en el mundo. No hay poder, no hay autoridad alguna sobre la tierra que se funde en títulos más robustos y respetables que los tiene el Soberano Pontífice sobre la ciudad de Roma y el territorio que le fué arrebatado. Una carta pastoral no es el medio más a propósito para hacer una disertación sobre este punto. Basta dejar consignado que apenas habrá en la historia hechos más sabidos que el origen, desenvolvimiento, subsistencia y general conveniencia de este dominio sagrado y paternal, cuyo examen no puede menos de producir en el ánimo la más completa convicción acerca de su legitimidad, y el más profundo respeto hacia una autoridad tan justamente obtenida y tan benéfica ejercida por el espacio de muchos siglos.

El objeto que nos proponemos al dirigirnos a vosotros con este triste motivo es otro muy distinto. Roma no es solo la residencia de un soberano temporal: aquellos Estados no le fueron dados para su propio provecho: Roma es más que eso: es la capital del Catolicismo, es la Silla del Pontífice Supremo que gobierna la Iglesia universal. Los Estados que se le agregaron sirven para que ese gobierno y dirección suprema pueda ejercerse en todo el Orbe con la libertad e independencia que reclama la tranquilidad de las conciencias. Los católicos que habitamos en diferentes regiones tenemos derecho a que así sea.

Dominando en Roma otro poder extraño y fuerte, nuestro Supremo Pastor no puede menos de sufrir su yugo, no goza ya de la libertad para que le fué dado el dominio temporal, y nosotros todos, los católicos dispersados por el mundo, somos privados por ese poder extraño del derecho que nos dan nuestras creencias y nuestra condición de hijos del Jefe Supremo de la Iglesia. Tenemos necesidad de oír su voz en muchas ocasiones, de recurrir al Supremo Magisterio de que se halla investido por el mismo Jesucristo, cuyas veces hace, de recibir sus instrucciones para la dirección de las conciencias, de apoyarnos en su autoridad para resoluciones de la más alta importancia en el orden espiritual, sosten poderoso y necesario del orden social. ¿Quién nos da la seguridad de que podemos ejercer libremente ese derecho, a que no nos es dado renunciar y de que el Romano Pontífice, oprimido como está y como tiene que estar por la fuerza misma de las cosas, circuido por gentes recelosas y poco afectas, como necesariamente lo han de ser los invasores y sus auxiliares, quien nos asegura igualmente que tiene también expedito el ejercicio de su autoridad y sus comunicaciones con los Pastores y fieles de todo el Orbe?

Este estado de cosas es inevitable en la práctica, por más que en teoría se proclame lo contrario; y siéndolo, la situación en que por ese hecho se coloca a la Iglesia universal es sumamente violenta. Los católicos dispersados por todas las regiones del globo somos los verdaderamente perjudicados, mucho más aun que el mismo jefe supremo de la Iglesia. ¿Cómo podrá extrañarse que hagamos oír nuestras sentidas reclamaciones contra la violencia que sufrimos? En nadie, por poderoso que sea, podemos reconocer autoridad bastante para arrancarnos de la comunión con el Vicario de Jesucristo; que fácil es comprender que hasta ese extremo quisiera llegar la violencia que acaba de cometerse.

La fuerza que parece querer ergirse hoy en reguladora de todos los derechos, ha llevado su abuso hasta donde le ha parecido sin respeto a nada. En el caso presente se han conculcado los derechos más santos, no solo del Romano Pontífice, sino de doscientos millones de católicos, súbditos de todas las naciones de la tierra. A todos se nos ha ofendido y menospreciado, sin tener en cuenta los sentimientos más íntimos del hombre, ni los clamores de la conciencia. ¡Ah! La conciencia es un poder moral demasiado independiente, para que se piense seriamente en cohibirla. Es fácil hacer conquistas materiales por medio de la fuerza, pero no lo es tanto subyugar las conciencias y cambiar los sentimientos sostenidos por una virtud venida de lo alto.

Motivos tenemos, amados hermanos e hijos nuestros, para deplorar un acontecimiento de tanta gravedad. Es una nueva y tremenda manifestación del impotente orgullo del hombre, que nos hace recordar la de los Angeles rebeldes, que los hizo rodar desde lo alto del cielo hasta el abismo más profundo. No se sabe sino en momentos tan críticos como estos, de lo que el hombre es capaz, cuando se desentiende de las máximas de nuestra divina Religión. La Religión diviniza la autoridad y santifica la obediencia; proclama la verdadera fraternidad entre los hombres; manda respetar los derechos de los particulares y de los pueblos y naciones; reprueba, como un crimen, todo atentado contra las personas, contra el honor, contra la propiedad; prohíbe el uso de la fuerza, cuando no se emplea en apoyo de la razón y la justicia, y amenaza con castigos eternos a los que faltan a tan sagrados e imprescindibles deberes. Si estas doctrinas no imperan en el mundo, si se ha procurado desacreditarlas y desterrarlas del

ánimo del hombre ¿qué otra cosa podemos esperar en sustitución de ellas sino el imperio de la fuerza y del capricho en todas las esferas?

A muy tristes reflexiones dan lugar las actuales tribulaciones del Padre Santo y de la Iglesia. Quisiéramos borrarlas de la historia de los humanos extravíos para honra de la generación presente. Pero si es natural el que la sintamos vivamente en el fondo de nuestra alma, en manera alguna nos han cogido de sorpresa, ni deben abatirnos ni desalentarnos. Se las vea venir, como se ve venir la tempestad que encierra una nube cargada de electricidad. Como han pasado otras varias tempestades que han afligido a la Iglesia, pasará esta también; aunque dejando en pos de sí, como todas, ruinas y desgracias. Esto está en la naturaleza de las cosas. La violencia es de corta duración e incapaz de fundar nada estable.

La Iglesia está acostumbrada a estas pruebas, predichas ya por su Divino Fundador. Mientras duran, defiende con santa firmeza el depósito de doctrinas que le ha sido confiado, sufre y ora. No derrama la sangre de nadie, e impone a sus hijos el derramar la suya, antes que prevaricar. Así es como ha obtenido constantemente el triunfo, que también le está anunciado, lo mismo que las persecuciones que de parte del mundo había de sufrir. Después de pasageras humillaciones se ha levantado siempre radiante de gloria y esplendor. Lo que hasta ahora ha sucedido, eso sucederá en adelante. Jesucristo es el mismo, ayer, hoy y hasta la consumación de los siglos. Pero la Iglesia, como madre solícita, no descansa ociosa sobre sus triunfos. Su tarea en todos tiempos ha sido reparar las ruinas y desgracias que la tempestad, ha sembrado en su paso rápido y furente. Su misión es trabajar constantemente por civilizar al mundo, a pesar del mundo mismo. Por eso lleva el nombre de Iglesia militante. Tal es la historia de la Iglesia en los diez y nueve siglos que cuenta de existencia, y tal es también, podemos asegurarlo, la historia del porvenir.

Tenemos por garantía de nuestras esperanzas, además de la historia del pasado y de la ley que rige los acontecimientos humanos, la palabra de Jesucristo. Las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia, nos ha dicho su Divino Fundador, y esta palabra solemne se cumplirá indefectiblemente porque es palabra de Dios. Si se ha cumplido esta ahora, ¿por qué hemos de temer, que no se cumpla en adelante? La navecilla de San Pedro ha sido siempre combatida, con pocas intermisiones de tiempo, por tremendas tempestades. En ninguna ha naufragado. ¿Por qué ha de naufragar en esta? Pasará esta borrasca y vendrán otras (que esta es su suerte sobre la tierra), y triunfará de ellas también hasta que cumplido acá su laborioso destino, ostente eternamente en la patria de los justos el título glorioso de Iglesia triunfante.

Si no hubiera este consuelo, ¡desgraciadas las sociedades modernas! La autoridad de la Iglesia y del Pontífice representa el derecho supremo en medio de los hombres y es la salvaguardia de todos los derechos. Si aquella autoridad pudiese ser destruida o inutilizada, nada habría en el mundo respetado ni seguro. Las sociedades actuales, vueltas otra vez al paganismo, no tendrían que esperar otros derechos ni otro sistema de Gobierno que la caprichosa voluntad de uno o muchos tiranos, los más audaces o más hábiles. Algo de esto nos está ya enseñando la historia contemporánea de aquellos pueblos, donde se pretende arrojarlos por el suelo como una cosa anticuada e inservible; lo cual puede muy bien darnos a conocer lo que sucedería en adelante si fuera posible que lograsen completamente su objeto. Pero no; Dios ha hecho sanables a las naciones, y no consentirá que perezcan, a menos que nosotros nos obstinemos en no querer emplear los medios de salvación que su providencia paternal ha puesto a su disposición. Este remedio supremo, al que hoy hay que acudir, son los principios católicos ejerciendo su benéfica influencia en los que mandan y obedecen. No hay otro, por más experimentos y combinaciones que se hagan. Es este un nuevo motivo para esperar el triunfo del Pontífice y de la Iglesia.

No temamos, pues, amados en el Señor. En medio de la aflicción que no podemos menos de sentir, reservemos dentro de nuestro corazón un lugar a la confianza en Dios, Padre amoroso de los hombres, y muy particularmente de los que sufren por su causa. Su sabia y adorable providencia tenderá una mano protectora sobre la Iglesia fundada a costa de su sangre preciosa, y hará ver hoy a los hombres, como en otras ocasiones, que nunca es más fuerte e invencible, que cuando aparece débil, sola y abandonada del mundo. Pidámosle humilde y confiadamente que haga otra vez ostentación de su poder, a pesar de nuestras infidelidades, y abrevie los días de prueba porque el Sumo Pontífice y la Iglesia están pasando. Oremos sin intermisión, imitando a los fieles de la Primitiva Iglesia, para que liberte al sucesor de San Pedro, como le libertó a él mismo, de la prisión en que le han constituido los poderes de la tierra, y para que les guarde y no permita que caiga en manos de sus enemigos. Oremos por la Santa Iglesia. Pidamos al Dios de todo consuelo por la intercesión de su Santísima Madre, la Inmaculada Virgen María, paz y justicia para ella y sus ministros y perdon y misericordia para todos.

Al efecto disponemos que en nuestra santa Iglesia y en las demás iglesias parroquiales, adyutrices y de religiosas se hagan rogativas por tres días, seguidos, o interpolados, después de la misa conventual, cantando las Letanias de los Santos con sus preces y oraciones.

Mucho nos congratularíamos de que se pusiera de manifiesto su Divina Majestad una hora por la

tarde en todos los domingos y se hicieran las rogativas en su augusta presencia durante las circunscripciones que sirven de motivo para esta Pastoral. Pero no nos permito disponerlo la suma escasez de las fabricas, dejándolo por lo mismo a la devoción y limosna de los fieles. Todo esto se entiende sin perjuicio de las oraciones que se vienen haciendo ya con este objeto.

Recibid, amados hermanos e hijos nuestros, la bendición que os damos con toda la efusión de nuestra alma en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Dada en nuestro palacio episcopal de Murcia, firmada de nuestra mano y refrendada por nuestro secretario de cámara y gobierno a 14 de Octubre de 1870.—Francisco, Obispo de Cartagena.—Por mandado de S. E. I. el Obispo mi señor, Ezequiel Munilla, secretario.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Gaceta de ayer).

BERLIN 17 de Noviembre (a las doce del día).—Madrid, 18 id. (a las once y cincuenta y cinco minutos de la noche).—Comunicado por la legación de la Confederación de la Alemania del Norte.—Madrid: «Oficial.—Las Farnes, delante de Belfort, 16 de Noviembre.—Hay tres batallones y seis cañones salieron de Belfort con dirección a Besenconrt. El enemigo fué rechazado con pérdida de 200 muertos y heridos y 58 prisioneros.—Ministerio de Negocios Extranjeros.»

BERLIN 18 de Noviembre (a las cuatro y quince minutos de la tarde).—Madrid, 19 id. (a las cuatro y seis minutos de la tarde).—Comunicado por la misma legación: «Telegrama del rey a la reina.—Versalles, 18.—El gran duque de Mecklenburgo rechazó ayer al enemigo en toda la línea cerca de Dreux. El general Trescott, jefe de la 17.ª división, se apoderó de dicha población. Nuestras pérdidas han sido poco considerables, y hemos hecho muchos prisioneros. Es perseguido el enemigo en dirección del Mans.—Ministerio de Negocios Extranjeros.»

La Gaceta de hoy no publica despacho alguno. (De la Agencia Fabra.)

BRUSELAS, 19 de Noviembre.—La Independencia belga publica una carta escrita por un inglés que ha salido de París el día 8 de Noviembre.

Dice que la vida material es soportable; la carne de vaca y de cerdo están racionadas. El precio de la carne de caballo y de burro es moderado y al alcance de todos. Hay carne para tres meses. No se ha racionado todavía el pan. Hay provisiones de pan hasta fin de Abril. Hay vino para dos años. El azúcar y la sal se venden a sus precios habituales. Hay legumbres frescas con abundancia. Las tropas están prontas a todo, excepto a rendirse.

Viena, 19.—Los periódicos hablan energicamente de la denuncia del tratado de París.

La Prensa anuncia que la contestación de Austria será remitida hoy a San Petersburgo.

La Tage Presse, desmintiendo la dimisión del Gabinete Potocki, dice que no será posible una modificación en el ministerio, sino después de la votación del mensaje por las Cámaras.

LONDRES, 19.—El Times publica un telegrama de Florencia asegurando que el ministerio italiano se ha negado terminantemente a asociarse a Inglaterra y Austria en sus pedidas diplomáticas a Rusia.

SHANGHAI, 21 de Octubre.—Diez y seis coolies han sido sentenciados a muerte y ejecutados, y se pagará una indemnización de 500,000 taels a los franceses.

El Sr. de Rochechouart, ministro de Francia, se ha declarado satisfecho, pero Rusia no.

TOROS, 19 (a las once y cincuenta y cinco minutos de la noche).—(Oficial).—Semours, 19, tarde.—Los prusianos han sido sorprendidos en Chatillon por tropas garibaldinas mandadas por Ricciotti Garibaldi, quedando todos muertos o heridos, en número de 700 a 800.

TOROS, 20 (a las doce y veinticinco minutos de la tarde).—(Oficial).—Los prusianos se han dirigido hacia Dreux y Nonancourt.

Ayer atacaron a Evreux, pero la resistencia de los guardias nacionales les obligó a replegarse.

Dice L'Echo du Parlement que París no será bombardeado. M. de Bismark, dice, ha adquirido en las negociaciones con M. Thiers el convencimiento de que París no tenía vivires más que para un mes, y que la capitulación estaba asegurada en un corto plazo sin necesidad de demoler una sola piedra de esta magnífica ciudad. L'Echo du Parlement, que inserta esta noticia en gruesos caracteres, pasa en Bélgica por ser el que recibe las confidencias de Rusia, y por esta razón la noticia adquiere mayor verosimilitud.

La Correspondencia Provincial de Berlín, en un artículo sobre el mal éxito de las negociaciones para un armisticio, dice:

«La continuación de la guerra, sin atender a sus consecuencias, es el único medio de obligar a Francia a que se penetre de la verdadera situación de los asuntos, y de la necesidad que tiene de paz. Desde la rendición de Metz se ha hecho todo lo posible para convencer a ese desventurado país del hecho de que su Gobierno de desorden nacional, y que solo puede obtener su rehabilitación por un reconocimiento completo de la absoluta derrota que ha sufrido.»

El Gobierno de Tours ha prohibido severamente que los periódicos den noticias del ejército del Loire. Con este motivo era grande la ansiedad por saber las operaciones a que estaba destinado dicho ejército.

El Telegraph Autógrafo se hace eco del rumor de haber caído en poder de los franceses Oureux y Chartres.

Esta noticia debía ser cierta a la fecha en que escribía El Telegraph Autógrafo, pues los despachos nos anuncian haberse apoderado otra vez los alemanes de Dreux.

Los periódicos de Tours dicen que aun no tenían noticia sobre la acogida que M. Odo Russell, encargado de pedir explicaciones al Gobierno prusiano sobre la nueva situación hecha a la Europa por la Rusia, había tenido en el cuartel general de Versalles.

Ha estado tres días esperando su salvo-conduto, y esto es un presagio poco favorable.

Los embajadores de Inglaterra y Turquía en Viena tuvieron el 16 una conferencia con los condes de Beust y Andrassy sobre la cuestión provocada por la Rusia.

La Correspondencia Provincial de Berlín, hablando de lo mismo, dice:

«La resolución del gobierno ruso ha causado grande impresión en las potencias interesadas; pero según las noticias hasta ahora recibidas, ninguna de ellas parece dispuesta a negar su seria consideración a la conveniencia de modificar el tratado en cuestión.»

La Independencia belga publica un telegrama fechado el 15 en Viena, según el cual Inglaterra, Turquía, Austria e Italia han convenido en adoptar una actitud común y decisiva hacia Rusia, y al efecto se estaba redactando una nota colectiva.

El general Ignatieff, embajador de Rusia en Constantinopla, se embarcó el 16 en Odesa en el vapor Olga, para la capital de Turquía.

La circular del príncipe Gortschakoff ha sido acogida con general satisfacción en Rusia.

Noticias tomadas de varios periódicos:

«El día 15 corrió en Marsella la noticia de que Garibaldi se había rendido a los prusianos. No se ha confirmado este suceso; pero si que los franceses iban mostrándose cansados de Garibaldi y de su gente.

«Dicen el 16, que el ejército francés del Loire, después de ocupar a Orleans volvió hacia Chartres, amagando atacar el flanco occidental del ejército alemán que sitia a París. La France de Tours señala el ejército del Loire como la única fuerza capaz de auxiliar a París.

«En Tours se creía que Lyon no se hallase por el momento amenazado seriamente, y que los esfuerzos de los alemanes se dirigen ahora especialmente contra el ejército del Loire.

«El emperador Napoleón, según noticias fidedignas, se prepara a publicar un nuevo folleto, estableciendo las relaciones que han mediado entre la Alemania y su Gobierno durante los últimos cinco años.

«Nos mueve a creer que Alemania no rechazaría ya la proposición de un Congreso, la noticia de que las enfermedades y las fatigas de la guerra están haciendo una brecha horrible en el ejército sitiador de París. La Pall Mall Gazette dice que, según una correspondencia, un 30 por 100 del ejército está siendo víctima de las enfermedades.

«El Gobierno francés trata las tripulaciones de los buques mercantes alemanes apresados como prisioneros de guerra. El conde de Bismark ha pedido la extradición de sus capitanes, en número de 10. Habiéndose negado Francia a esa demanda, a menos que se le libere a igual número de oficiales franceses, el conde de Bismark ha mandado que sean presos 40 notables y enviados a una fortaleza alemana.

«Se decía que los Gabinetes de Inglaterra, Austria, Turquía e Italia estaban de acuerdo para oponerse a las pretensiones de Rusia. Hemos visto, sin embargo, que el telegrama lo ha desmentido terminantemente respecto de Italia, y sería menester una alianza general para oponerse al imperio ruso y a la Prusia vencedora.

«Se habla de crisis en Inglaterra: si llega a producirse, podrá considerarse este movimiento político como un paso precursor de la guerra: se habla de esta crisis con mucha insistencia, y se supone que la causa es la divergencia de opiniones que reina entre Lord Gladstone, a quien se supone partidario de la paz, y el resto del Gabinete británico.

«Los periódicos de Tours acusan a los prusianos de cometer actos de crueldad en Normandía, donde encuentran energética resistencia.

«Con motivo de las escenas deplorables que los voluntarios de Garibaldi iban produciendo en Autun, el Gobierno de la defensa nacional de Tours parece que se ha visto en la imprescindible necesidad de adoptar disposiciones severas, con el fin de que se castigue a los culpables y se eviten semejantes desórdenes en adelante.»

Leemos en una carta de Marsella:

«Creo ocioso decir Vd. que si los prusianos entran en Lyon, Marsella no cuenta resistir un instante. Esto no sorprenderá a nadie. Oficiales prusianos se han jactado ya de venir a comer aquí, con ciertas familias, el pavo de Navidad. Un tren express con doscientos hombres podría fácilmente venir de Lyon a Marsella con un oficial cajero para levantar la contribución de guerra que se fijara, o mejor, bastaría girar una letra. Pero entiéndase bien que esas eventualidades están subordinadas a los acontecimientos militares que se realicen en París.

En mi opinión, la suerte de París se está decidiendo en la parte de Orleans. El Gobierno de París parece haber advertido al de Tours que no podía prolongar la resistencia más allá de ciertos límites, y que es hora de que las provincias hagan un esfuerzo, si ese esfuerzo es posible.

Pues bien, el ejército del Loire es el único que se hallaba en estado de hacer ese esfuerzo, y ha comenzado ya. Pero antes que ese ejército llegue a la vista de París para atacar a los sitiadores y combinar un movimiento con los ejércitos sitiados, ¡cuántas luchas parciales se necesitan aún! Ha de romperse una muralla de hierro y necesariamente el ejército del Loire perderá algunas fuerzas aun cuando saliese con bien de la empresa.

Sin embargo, considere Vd. que en Francia el espíritu público se realiza con tanta rapidez como con rapidez se abate; un triunfo de esta clase traería otros triunfos y notables consecuencias. Antes de

tres semanas, debe saberse el desenlace; París se habrá rendido o estará liberado.

El Gobierno de Tours ha publicado un decreto prorogando hasta el 15 de Diciembre el vencimiento de los documentos de comercio librados antes del 15 de Agosto.»

Hablando del efecto producido en Europa por la nota de Rusia respecto al tratado de París, dice una carta de Francia:

«En Londres los ministros se han reunido tres veces, y la impresión actual era que el despacho de lord Granville contestando a la nota circular del príncipe Gortschakoff, rechazaba abiertamente la idea de revisar el tratado de Oriente, aduciendo como argumento que nada había pasado en aquellas regiones que justificase semejante pretensión por parte de Rusia.

Los diarios más ardientes aconsejan al Gobierno y al Parlamento británico una actitud muy resuelta, diciendo que si la Gran Bretaña tarde o temprano ha de verse frente a la Rusia en Oriente, frente a los Estados Unidos por el Alabama, y abandonada de la Prusia, que ha ido creando un capítulo de culpas por el suministro de armas inglesas a los franceses, más vale que esta lucha se verifique antes de que Francia sucumba por completo y cuando el Austria no ha entrado aún en una nueva Santa Alianza del Norte.»

Los periódicos extranjeros dicen que la respuesta de Inglaterra a la nota de Rusia es en el fondo conciliadora y hasta lo ha parecido demasiado en Viena. De Austria llega la seguridad de que la opinión en todo el imperio, y principalmente en Hungría, es muy contraria a los planes de engrandecimiento de la Rusia.

Los periódicos a quienes gusta dar noticias de efecto dicen que Rusia tiene sesenta buques de guerra en las proximidades del mar Negro prontos a obrar. Pero el Times afirma que en todo el imperio ruso no se notan verdaderos preparativos militares, y que la Rusia solo desea que el Congreso europeo, al discutir las cuestiones de Oriente, discuta también, bajo un punto de vista conciliador la de Oriente. El haberse opuesto la Inglaterra a esta discusión es lo que ha impedido que el Gabinete de San Petersburgo apoye recientemente las gestiones para la reunión de este Congreso, que el Gobierno inglés deseaba limitar a la cuestión de Francia y Alemania.

De todas suertes, las escuadras inglesas han recibido orden de estar preparadas a todas las eventualidades.

Un telegrama de Berlín dice que Rusia no ha dado por roto el tratado de 1856, sino que ha repetido en público lo que muchas veces había dicho privadamente, a saber: que la neutralización del mar Negro era insostenible. Así, y todo, aunque esta pretensión era más propia para llevarla a un Congreso que al terreno de la fuerza, ha causado, sin embargo, viva impresión en Austria, obligando a regresar precipitadamente a Viena al conde de Beust, que había ido a llevar a Suiza a su familia y al conde Andrassy, que estaba en Pesth.

Escriben de Orleans el 14, que el ejército del Loire ocupa campamentos a los que puede alcanzar la vista desde lo alto de las torres de Santa Cruz, y el correspondal indica que podía establecerse en ellos un telegrafo aéreo que suministrase instantáneamente a los generales franceses las noticias que necesitaban.

El cuerpo franco del general Cathelineau sirve de explorador del ejército del Loire, y ha limpiado de hulanos y librado de requisas a la campiña que se extiende alrededor de Beaugency hasta Clercy.

Entre los heridos de la batalla del 9, se cita el general Ressayre, que mandaba la división de caballería del décimosexto cuerpo.

Véase con referencia a un despacho de San Petersburgo el resumen de la circular publicada en 15 de Noviembre por el príncipe Gortschakoff, y que lleva la fecha del 31 de Octubre:

«El emperador no podría admitir que tratados ya infringidos en varias cláusulas esenciales continúan siendo obligatorios en las cláusulas que se refieren a los intereses directos de Rusia, ni que la seguridad de Rusia sea puesta en peligro por respeto a tales compromisos. En su consecuencia, declara que no sea considerado ya ligado por las obligaciones contraídas en 1856 relativamente a la restricción de sus derechos de soberanía en el mar Negro. Denuncia el convenio adicional que fijó el número y la dimensión de los buques de guerra en las potencias ribereñas. Devuelve al sultan sus derechos, y recobra los suyos. Protesta que no quiere suscribir la cuestión de Oriente, y mantiene su adhesión a los principios generales del tratado de 1856.

El emperador declara estar dispuesto a entenderse con las potencias signatarias del tratado. La paz en Oriente no será duradera sino cuando se halle fundada en bases más justas que en la situación actual, situación que ninguna gran potencia podría aceptar como condición normal de su existencia.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 21 DE NOVIEMBRE DE 1870.

EL SR. MARTOS Y LOS ESTUDIANTES.

El sentimiento de repulsión que causa en todos los buenos españoles la posibilidad de que sea rey de España el príncipe Amadeo de Saboya, se ha manifestado general, unánime, y por consiguiente respetable, en las poblaciones más importantes de España.

Cuando los periódicos de todos los matices publicaron la declaración de que rechazaban la candidatura del duque de Aosta, los pocos diarios

ministeriales que hay en Madrid formaron el temerario empeño de desvirtuar un acto cuya importancia no podía desconocerse, en razón á que los periódicos protestantes representaban, por el número de suscripciones que tienen, la mayoría, la totalidad, nos atrevemos á decir, del pueblo español.

No consiguieron su empeño, y toda persona imparcial pudo convencerse de que España no admitiría por rey al candidato que imprudentemente patrocinaba el Sr. Prim.

Sin embargo, el Gobierno y sus agentes de todas categorías y especies dijeron en voz alta, para que lo oyera el interesado, que este país, liberal hasta las entrañas, había saltado de gozo al saber que el príncipe Amadeo nos dispensaba la honra de ser nuestro rey.

Pero llegó el día de la votación, y el Gobierno, convencido del amor entrañable que de pronto se había despertado en España hacia el duque de Aosta, tomó militarmente á Madrid y encendió las mechas de la artillería, sin duda con el caritativo fin de evitar un desbordamiento de nuestro repentino amor dinástico.

No paró aquí el entusiasmo de los españoles por Amadeo. Zaragoza, Valladolid, Salamanca, Coruña, Lugo y otra porción de ciudades importantes fueron teatro de grandes manifestaciones contrarias á la votación que las Cortes acababan de hacer. La juventud escolar formaba el núcleo principal de estas protestas contra el extranjero y contra los diputados patrocinadores del extranjero.

En Madrid mismo, donde la acción inmediata del Gobierno priva generalmente de su espontaneidad á los habitantes, la juventud escolar, estos es, esa población flotante que llena, no solo los claustros de la Universidad, sino los paseos, los teatros, los cafés, los ateneos y sociedades científicas, esa población que da vida á una parte notabilísima de esta capital, se declaró en abierta oposición al Gobierno y á las Cortes y así lo demostró, con cierta rudeza que nosotros no aprobamos, á los profesores diputados que acababan de dar su voto al extranjero.

La *Iberia*, siguiendo su sistema de ocultar la verdad que perjudica á sus amos, dijo con gran frescura que los estudiantes estaban firmando una protesta contra algunos alborotadores que perturbaban el orden en la Universidad. Al leer esto nos acordamos de la frase atribuida á un notable orador del Parlamento: *hay mentiras lícitas y supercherías provechosas*.—También nos acordamos, sin poderlo remediar, del tranquilo acento con que el Sr. Zorrilla aseguró el día 16 que no había en Madrid preparativos militares.

Más la *superchería provechosa* de *La Iberia* se ha descubierto, aun á los ojos de sus propios suscritores, con el bando que ayer tarde fijó en las esquinas de la villa, ya moralmente coronada, el gobernador interino Sr. Martos.

El bando ha dado á conocer á todo el mundo que la manifestación de la juventud escolar traspasa los límites de una calaverada estudiantil, y es un verdadero acto político cuyas consecuencias teme el Gobierno; acto vituperable, si se quiere, en los detalles, porque nunca es lícito atropellar á un ciudadano indefenso; pero perfectamente legal en el fondo, perfectamente español en su objeto y perfectamente democrático en su relación con los principios revolucionarios que andan hoy en boga.

El Sr. Martos lo ha comprendido así, pero su cargo de gobernador interino, y gobernador de un ministerio progresista, le ha obligado á alterar en cierto modo el carácter de la manifestación atribuyéndola á manejos reaccionarios de los astutos enemigos de la revolución.

Estos manejos han debido ser también causa de las manifestaciones en Valladolid, Zaragoza y demás puntos, y estos manejos quizá produjeron las escenas de la célebre noche del 10 de Abril ó de San Daniel, en tiempo de Narvaez, noche que tantas veces han recordado los progresistas queriéndola comparar poco menos que á la de Saint-Barthelemy.

Si el Sr. Martos pusiera oído atento á los clamores generales del país no tendría necesidad de apelar al recurso, harlo ridículo ya y de ningún efecto, de hacer intervenir la mano de la reacción en cosas donde únicamente se ve la mano torpe del Gobierno que empujando la espada del poder ha herido todos los sentimientos más caros y más profundos de esta nación católica y monárquica.

¿Qué reacción ni que astucia de los enemigos del Gobierno se necesita para que en las provincias se hayan levantado, por ejemplo, algunos miles de hombres constantemente insultados en sus creencias religiosas por los gobernantes revolucionarios? ¿Qué manejos son hoy precisos para que la juventud escolar secundada por la gente del pueblo, como lo ha sido espontáneamente en todas partes, proteste contra la imposición de un rey extranjero? Probablemente en 1808 los escritores y gobernantes afectos al intruso Bonaparte dirían también que eran manejos del borbonismo las muestras de hostilidad que España daba al invasor francés.

Los liberales de hoy imitan el lenguaje de los liberales francesados de ayer. Pero cuando ellos están en la desgracia, dicen que estas cosas son demostraciones patrióticas del sentimiento público tiranizado. ¿Por qué hoy no lo son también? ¿Acaso España ha abdicado su opinión y sus sentimientos en manos de D. Juan Prim? ¿Acaso los mismos electores de esos 491 diputados rotantes del duque de Aosta, depositaron la papeleta en la urna para que se nombrase rey al hijo de Víctor Manuel, de quien ni siquiera tenían la más ligera noticia? ¿Acaso muchos de esos diputados no están en las Cortes merced á tropelías, á coacciones, á violencias cometidas á la faz del mundo en las luchas electorales? Pues que

¿ignora alguien que hoy D. Juan Prim, el mismo D. Juan Prim no saldría diputado por ninguna parte si hubiese verdadera libertad? Y si el sentimiento público no tiene otra manera de manifestarse que á gritos para que lo oigan los sordos á la voz de la patria y á la voz de la justicia ¿cómo lo impedirá el Sr. Martos? ¿Con el cañón? Mal sistema para un gobernador democrático. El cañón dirigido por el Sr. Martos contra los miles de españoles que si no aprueban los excesos cometidos en las personas por los estudiantes, aprueban y aplauden con entusiasmo, esas muestras de españolismo, que no deben salir hoy de la esfera legal; el cañón, repetimos, disparado por el demócrata Sr. Martos contra el corazón del pueblo, se volvería contra Italia y retumbaría, como un grito de la conciencia ofendida, en el corazón del duque de Aosta.

Hace bien el Sr. Martos en recomendar á los padres de familia que cuiden de sus hijos é influyan en ellos con su paternal autoridad. Hace bien, aunque no es el Sr. Martos, revolucionario, anticatólico y antiguo demagogo, quien menos ha trabajado en España con sus discursos y sus escritos contra todo principio de autoridad. Hace bien, aunque los fautores del casamiento civil no son los que deben hablar del orden y de la autoridad en la familia á cuya disolución conspiran. Pero ¿qué hará el Sr. Martos si los padres no pueden contener los excesos *autónomos* de sus hijos? ¿Qué hará si estos, practicando las doctrinas que les enseñaron los Moret, los Madrazo, los Mata, los Encinas, los Castro, los Salmerón, etc., piensan que es llegado el momento de enarbolar seriamente el estandarte de la rebelión? ¿Los ametrallará? Indudablemente; que nadie muestra más encono contra los motines y asonadas, que aquellos que todo lo deben á las conspiraciones y han sido sentenciados á muerte por los tribunales como conspiradores y rebeldes.

A LOS CURADOS DE EXCOMUNIONES.

Uno de nuestros ilustrados suscritores ha tenido la bondad de dirigirme la carta siguiente, cuya lectura recomendamos con eficacia al Sr. Ruiz Zorrilla, ya que este señor hace alarde de tener en poco las excomuniones lanzadas por la Santa Sede contra los hijos ingratos de la Iglesia católica.

Lea esa carta el señor presidente de las Cortes, estudie una por uno los casos que en ella se citan, y medite después en sus palabras, que por más que sea adversario político nuestro, y haya causado gravísimo daño á la santa causa de la Iglesia de Jesucristo, sentiríamos en el alma tener que agregar su nombre á la serie larguísima de los que cita nuestro amigo en su comunicación, que dice de este modo:

Señor director de El Pensamiento Español.

Muy señor mío: Cuando en la memorable sesión del día 16 intentó el diputado Sr. Vinader leer la Bula de excomunión contra Víctor Manuel y sus cómplices, el Sr. Ruiz Zorrilla dijo, si no mienten los extractos de los periódicos, con acompañamiento de risas de muchos diputados, que *la mayoría y la minoría estaban curadas de excomuniones*. Yo les doy mi parabién, porque le aseguro á usted, señor director, que es una enfermedad de que se cura muy fácilmente.

Si los progresistas se ocupasen en algo más que en cobrar sueldo y en atropellar la justicia y el sentido común, sabrían que las bulas contra las excomuniones han pasado ya de moda en la patria del Aretino y de Machiavello, y que si fuera lícito reírse á propósito de cosas tan serias, los católicos tendríamos solos el derecho de reírnos de los pobres revolucionarios. Y eso, por lo que voy á decir á Vd.

El Sr. Voltaire-Zorrilla, absorbido por sus estudios ciceronianos, ignora sin duda que desde el año 60, fecha si no me engaño de la Bula de excomunión, existe en Italia una epidemia mortal, que toma la forma de todo género de enfermedades, más ó menos fulminantes, y que se entretienen en ir llevándose uno por uno á casi todos los fautores y cabezas de la tristemente famosa unidad italiana.

Citaré los nombres que recuerdo en este momento; pues aunque mi lista así será muy incompleta, me parece, sin embargo, suficiente por su número y calidad para ahogar todo conato de risa y para dar materia á graves reflexiones.

El primer caso, y caso fulminante, es Cavour; síguale FARINI, su brazo derecho; viene poco tiempo después LAFARINA, presidente de la *Sociedad nacional* que preparó todas las anexiones; á este sucede FANTI, general en jefe de la expedición contra los Estados del Papa; muere al poco tiempo PINELLI, prócsul feroz y blasfemador, terror de las provincias del Sur. En este interín ya habían muerto LAYATTA, primer comisario regio de la Toscana, CIPRIANI, primer comisario en las Legaciones, el PRINCEPE DI SARACUS, du de Francisca II de Nápoles y cómplice confeso de Cavour. Mueren en seguida MONS. CAPUTO, el único obispo apostata de la península, DELLA ROVERE, general lugarteniente en Sicilia, SPAVENTA, notable estadista, MANCINI, gran notabilidad parlamentaria, CASINIS, ministro de Gracia y Justicia, MONTICELLI, de Instrucción pública, y otra porción de hombres políticos de menor talla.

Hace pocos días se ha sabido por los periódicos que el general GOVONE, ministro de la Guerra, que acaba de organizar la última y valerosa expedición de los italianos contra Roma, se ha vuelto loco y se ha arrojado por una ventana á la calle.

Advierto á Vd. que el primer Parlamento italiano no se inauguró ya con muy malos auspicios, pues apenas tomó asiento en el sillón presidencial el primer presidente de edad, cuyo nombre, si no me infiel la memoria, era QUAGLIA, cayó herido de un golpe apoplético.

No refiero las circunstancias terribles y curiosas de algunas de las muertes que acabo de mencionar, porque ni tengo tiempo ni el asunto permite ser tratado de otro modo que como quien pasa sobre áscuas; pero no debo omitir que el destino de los pocos héroes de la odisea italiana que aun viven, no es para envidia. PINELLI, NUNZIANTI y LIBORIO ROMANO han tenido que emigrar ó eclipsarse, abrumados por el desprecio universal. Pensano no puede salir á la calle después del desastre de Lissa, y ha sido y es objeto de horribles acusaciones. Nadie ignora las amarguras que ha tenido

y tiene que devorar LAMARMORA después del descalabro de Custoza. GARIBOLDI, convertido en espantajo de las gentes pacíficas, pasea por el mundo su pata coja, sus dolores osteocópicos y el consuelo de haber sacado su espada el año 39 para convertirse en súbdito francés, pues Niza, su patria, fué agregada á la Francia. El famoso Padre PASAGLIA, agobiado por el remordimiento y por todo género de ignominias, se ha hecho trapense. ¿Pero á qué prolongar esta triste galería? El espectáculo que hoy ofrezco al mundo LUIS NAPOLEÓN, primer actor responsable ante Dios y ante la historia del amasijo italiano, es susceptible de iluminar las inteligencias más obtusas. Sería cosa de preguntar ahora al fuero interno del desdichado emperador, y aun al del mismo Víctor Manuel, cuya repugnancia en ir á Roma solo puede ser incomprensible para cabezas progresistas, si están curados de excomuniones: la respuesta no sería dudosa.

Nada más lejos de mi ánimo que tratar de escudriñar ni de prejuzgar los altos desígnios de la Providencia; pero á la impiedad sándica que se rie de las excomuniones, justo es oponerle la terrible consecuencia de los hechos.

Aunque no es de fé que los anatemas de la Iglesia produzcan efectos temporales, ya han sido demostrados por el primer pensador de nuestros tiempos, por cierto saboyano, sus terribles consecuencias históricas. Lo que estamos viendo no hace mas que confirmar el juicio del grande escritor.

Yo no pido á los revolucionarios fé, porque la fé es un privilegio de las inteligencias sanas y fuertes; pero sí que tengan al menos el tacto necesario para no alzar la mano sobre el sentimiento y las creencias públicas con el riesgo seguro de recibir él golpe en plena megilla.

Por lo visto, señor director, de lo que no podrán ellos nunca curarse es de su ignorancia de la historia y de las corrientes morales que dirigen á la humanidad. Ahí los tiene Vd. muy satisfechos, y creyendo haber puesto una pica en Flándes por haber resucitado la monarquía electiva, institución de los pueblos bárbaros ó de las naciones que se disuelven.

UN SUSCRITOR.

MOTIN UNIVERSITARIO.

El sábado publicamos las noticias que por nosotros mismos pudimos adquirir hasta la hora de entrar en prensa el número de aquel día, acerca del alboroto de los estudiantes en la Universidad y en el colegio de San Carlos y del incidente de la plazuela de Matute. Pero á la hora en que escribíamos ignorábamos que la manifestación estudiantil del sábado hubiera tenido la gravedad que después supimos.

El *Eco de España* en su número de ayer, publicó un extenso relato de los sucesos universitarios, que dice así:

«Aporreando las puertas de los catedráticos pasaron anteayer la noche los dependientes de la Universidad, los que concluyeron la tarea de repartir la convocatoria á claustro á las cuatro de la madrugada. Apenas rayó ayer el día cuando se presentó el rector en el edificio, cercado este por numerosos agentes de orden público y ocupado dentro por otros que ocultaban sus insignias. Llegados los estudiantes á la hora de comenzar las clases, se irritaron con este aparato de fuerza, se pronunciaron contra la asistencia á las aulas, y se agruparon delante del edificio mostrando su repugnancia y haciendo objeto principal de sus iras el escudo de Italia que ostenta en su balcón la casa fronteriza del consulado, al que en todo el día no se cesó de tirar barro entre la silba y grito contra Aosta, hasta poner dicho escudo en el lamentable estado que puede ver cualquiera que por la calle pase. Cuantas veces quiso el señor cónsul acercarse á los cristales, cubriéndose cuidadosamente con los visillos ó cortinillas, fué objeto de fuertes demostraciones que supimos no dejarían de poner el y el ministro de Italia en conocimiento de su Gobierno, para que pudiese formar idea de cómo es acogida en este país la elección del duque de Aosta.

«A la hora designada para la clase del señor Madrazo, á quien se esperaba para darle una nueva prueba de aprecio, el doctor Salmerón se presentó á manifestar á los discípulos que podían retirarse, porque aquel señor, enfermo ó afectado con los sucesos de los dos días precedentes, no podía asistir. No fue menester más para estallar la tempestad, y mas cuando se detuvo y encerró á unos cuantos alumnos en el salón de dibujo de la facultad de ciencias, que está inmediato á la sala rectoral en que estaba reunido el claustro. El Sr. Salmerón, que en nombre de este quiso hablar á la multitud, no fué oído; lejos de ello fué increpado fuertemente, manifestándole que cogiese el fruto de la semilla que había sembrado con sus explicaciones en la cátedra. Maltratado de palabra y obra, con el sombrero apabullado y sin botones en su destrozado vestido, daba lástima como hombre y como autoridad indignación, el verle puesto en tan duro trance; pero los alumnos tenían razón: cogía el fruto de su predicación y de su ejemplo.

«Como los estudiantes pidiesen la libertad de los retenidos y no se accediese, pasó un gran tropel á reclamar la ayuda de los estudiantes de medicina; y así reforzados de una manera alarmante (suponen que no bajarían de 4,000 los estudiantes reunidos) insistieron en la sultura. El rector y claustro habían, á su vez, requerido el auxilio de los numerosos agentes de orden público que penetraron en el edificio y habían ocupado el piso principal; pero que tuvieron que capitular y bajar en hilera uno á uno por cada ramal de los dos de la escalera, entre filas de estudiantes y entre la más espantosa silba y gritería. A ningún agente se le permitió entrar después, y dícese que á las autoridades que quisieron hacerlo, se les hizo dejar á la puerta el bastón de mando.

«Insistiendo en la sultura de los presos, como no se accediese, se acudió á la fuerza. Las puertas de la antecala rectoral fueron abiertas violentamente, y estaban próximas ya á serlo del mismo modo las de la sala inmediata en que se hallaban los detenidos, cuando se les puso en libertad.

«Atentó (añaden) á los exigentes estudiantes el cundir entre ellos la voz de que en el claustro, que celebraba entre tanto el Sr. Castelar, aplicando las doctrinas que antes de ahora había sustentado, sostenía el derecho de los estudiantes á lo que llamaba una manifestación de sus opiniones y de sus deseos. No podemos en esta parte con el Sr. Castelar estar conformes, pero celebramos al menos su consecuencia; si fuere cierto lo que se supone.

«Contra el rector se han hecho las demostraciones más enérgicas exigiendo que presentara su dimisión. No sabemos que ni el consejo universitario reunido anteayer por la tarde y por la noche, ni el claustro reunido ayer hayan tomado medida alguna.

«Ayer tarde, cuando ya la tormenta había pasado en la Universidad, se presentaron en ella el ministro de Fomento y el gobernador accidental de la provincia Sr. D. Cristino Martos, acompañado este de dos guardias civiles á caballo.

«La Universidad estuvo cerrada ayer tarde algunas horas y también la facultad de medicina ó colegio de San Carlos de orden de la autoridad.

«En este último ayer por la mañana se hizo á sus puertas un auto de fé con el número de *El Imparcial* de anteayer, y durante toda la mañana no cesó movimiento. El rector, D. Fernando de Castro, que se presentó temprano, sombrero en mano, á

arengar á los alumnos y suplicarles humildemente se retirasen, fue completamente desatendido.

«Un grupo crecidísimo recorrió todo el día las calles en son de manifestación anti-aostina. Por tres veces fué á la plaza de Matute á silbar á *El Imparcial*, cuyos redactores fueron objeto de toda clase de insultos. Delante de la Universidad y colegio de San Carlos se pronunciaron muchos discursos contra la monarquía de un extranjero; al pasar por el almacén de efectos de escritorio de la plazuela de Santo Domingo, junto á la calle de Silva, donde se venden fotografías, hizo la turba pedazos (á obligó al dueño á que lo hiciese) el retrato ó retratos del duque de Aosta que estaban expuestos para su venta.

«Tanto en la plazuela de Matute como delante de los establecimientos de instrucción, la multitud estudiantina estuvo casi materialmente cercada de agentes de orden público y celadores urbanos. Hubo momentos de colisión, de sacar los revolvers y amenazar hacer fuego, lo que proporcionó los sucesos consignados; pero no ocurrieron desgracias.

«Un agente con una navaja trató de herir á un estudiante; pero los compañeros de este lo impidieron, se apoderaron de aquel, y le entregaron al jefe de orden público, ó por lo menos indicaron su número, que se nos ha dicho, pero no creemos conveniente manifestar.

«En la plazuela de Matute parece fueron detenidos dos estudiantes, muchos más delante de la Universidad y todos conducidos á la prevención; pero los estudiantes exigieron su libertad y parece la obtuvieron.

«Hemos oído tantos y tan graves pormenores, que no nos es posible relatarlos todos ni darles el orden conveniente. Referimos á la ligera los que hacen memoria, sin hacer las reflexiones que nos sugieren. Demás está decir que como en nuestros principios no entran los medios empleados, los reprobamos absolutamente, por más que participemos de la repulsió que les ha servido de móvil.

«Sentiremos que sigan adelante como los estudiantes parece se proponen, y sentimos aun más que ni la autoridad académica ni el Gobierno mismo tengan para contentarlos ó reprimirlos la fuerza moral de que por lo anárquico de sus disolventes doctrinas habían de carecer siempre; pero mucho más, infinitamente más, tratándose de una causa tan impopular como la implantación de la monarquía de un extranjero en España.

«En honor de la verdad, aunque hemos oído referir con alguna minuciosidad los hechos ocurridos el sábado en la calle Ancha, no tenemos noticia de que el Sr. Salmerón hubiese sido maltratado de obra. En cuanto al rector, que contra su costumbre se presentó el sábado en la Universidad vestido de seálar, hemos oído decir á unos que fué materialmente atropellado, y á otros que esto no es cierto. Tanto el rector como el Sr. Salmerón, se opusieron á que se empleara la fuerza pública, como si su conciencia les dijera que nadie menos que ellos podían recurrir á tales medios para reprimir el motin estudiantil del sábado.

«Es cierto, si no en la forma al menos en el fondo, el hecho de haber sido citados todos los catedráticos propietarios y auxiliares para que á primera hora del sábado estuvieran en la Universidad; mas como hasta media mañana no ocurriría ningún acto de insubordinación, el mismo rector dijo á los catedráticos que podían retirarse para volver más tarde, y estando en todo caso con cuidado por lo que pudiera suceder. Dudábase si el Sr. Madrazo asistiera ó no á su cátedra, y se temía que su presencia fuera ocasión de nuevo alboroto. El señor Madrazo no fué al fin á la Universidad, y sin embargo hubo alboroto y fueron detenidos algunos estudiantes, detención que dió lugar á lo demás que refiere *El Eco de España*.

«Pero si no hubo atropello material contra las personas del rector y catedráticos, es evidente que estos señores dejaron pisotear moralmente su autoridad. Sobre si se había ó no de poner en libertad á los estudiantes detenidos, hubo largas conferencias, nada respetuosas por cierto, entre una comisión de escolares y los profesores; los unos exigían con imperio la libertad de sus compañeros; los otros la negaban con timidez, y al fin terminó el asunto de una manera ridícula y poco decorosa para la autoridad universitaria. Sentáronse gravemente los profesores en los sillones del decanato de Derecho, y dirigiéndose á los estudiantes les dijeron: «En esa habitación inmediata están los detenidos, y puesto que no tenemos fuerza para impedirlo, llevémoslos Vds.»

«El *Imparcial* publicó ayer un largo artículo sobre los sucesos del sábado, que es más bien un juicio crítico que un relato de los mismos. El *Imparcial* dice primero, que los alborotadores eran algunos centenares de estudiantes, «auxiliados por otros que no lo eran seguramente, á juzgar por sus trajes y maneras.» Lo cual no impide que diga más adelante que los estudiantes de medicina acudieron á la calle Ancha, llamados por algunos individuos no estudiantes, aunque si lo parecían por sus trajes y maneras. Luego añade el diario cimbrio que los manifestantes que pasaron por delante de sus oficinas «los menos eran estudiantes, y los más individuos de edad viril, unos pertenecientes á clases acomodadas y otros con aspecto poco académico.»

«De todas esas contradicciones se deduce que *El Imparcial* busca afanosamente la *mano oculta* de las manifestaciones estudiantiles, y no sabe á quién echarle el mochuelo. Y sin embargo, la cosa es fácil. La mano oculta de las manifestaciones de estos días, la encontraremos fácilmente si la buscamos de buena fé, en el espíritu de insubordinación infiltrado en el ánimo de los estudiantes por la predicción de los mismos periódicos que en 1865 aplaudían á los silbantes de los días ocho y diez de Abril. La encontraremos en el mismo *Imparcial* que más de una vez ha desautorizado con sus escritos á los catedráticos; la encontramos en la conducta y en el ejemplo de algunos profesores, que á pretexto de libertad de enseñanza, han hecho de las universidades una escuela de insubordinación y de rebeldía contra toda autoridad. Pues, ¿qué otra cosa son los sucesos del viernes y sábado sino consecuencias precisas de otros sucesos que todos conocemos? Ahora esas consecuencias afectan á *El Imparcial* y sus amigos... pues hubiéranlo pensado antes, que quien siembra vientos no puede recoger mas que tempestades.

«Nosotros deploramos y censuramos los excesos estudiantiles, pero los diarios revolucionarios no tienen autoridad alguna para censurarlos igualmente. Sus protestas y sus alharacas de hoy comparadas con su lenguaje de otras veces, nos hacen reír.

«Por lo demás, no negamos que si se reproduce el alboroto del sábado es muy fácil que traten de explotarlo algunos que no sean estudiantes; pero hasta hoy la conducta de los escolares se explica perfectamente sin necesidad de recurrir á los eternos enemigos del orden ni á los de la libertad. También nosotros hemos sido estudiantes, como los redactores de *El Imparcial*, y sabemos que los jóvenes se bastan á sí mismos para promover alborotos cuando ven que la autoridad es débil. Y ¿cómo no ha de ser siempre débil la autoridad de don Fernando de Castro y algunos de sus compañeros? Por de pronto, se nos ha asegurado que entre los

detenidos el sábado en la Universidad no había uno que no fuera estudiante.

«El Sr. Castro con buen acuerdo ha presentado su dimisión del cargo de rector, y hoy la *Gaceta* publica ya el decreto nombrando para sustituirle al Sr. Bardon, catedrático de griego, autor de un folleto titulado *Mi testamento civil*, que era, si no recordamos mal, una invectiva contra el rector de la Universidad en aquella época, marqués de San Gregorio, y aun contra el Gobierno. El señor Bardon es Sacerdote, pero según nuestras noticias, no ejerce, como diría el Sr. Hazafias. Es además individuo de la tertulia progresista. Con estos datos juzgamos nuestros lectores del nombramiento del nuevo rector.

«Para terminar, insertamos á continuación el Bando que publicó ayer el gobernador interino Sr. Martos, del cual hablamos especialmente en otro lugar:

HABITANTES DE ESTA PROVINCIA.

«El honroso cargo popular que hace tiempo desempeño, me llama hoy, por disposición de la ley, á ejercer interinamente el gobierno civil de esta provincia.

«Críticas son las circunstancias en que, obedeciendo á la voz del deber, acepto tan difícil cometido, y aun me parecería más árdua la empresa si no conociese tan á fondo nuestro patriotismo y vuestra sensatez. Relajada la disciplina académica, descaída la autoridad universitaria, atropellada con ayuda desenfrenada la independencia del ciudadano, la dignidad del maestro y la inmunidad del diputado, alarmada al mismo tiempo la opinión pública con todo género de insidiosas sugestiones, de noticias absurdas, de juicios temerarios y de insolentes amenazas difundidas por la prensa de los partidos extremos, es mi más apremiante obligación restablecer la tranquilidad poniendo freno al desorden, y desbaratar criminales maquinaciones, evitando que un imprudente tumulto de escolares sirva de ocasión á más graves atentados contra la soberanía nacional, delegada por el pueblo en las Cortes Constituyentes.

«Por fortuna, con estos lamentables alarides, hijos en parte de la inexperiencia juvenil, forma elocuente contraste la sensata actitud del pueblo madrileño, siempre sagaz para descubrir, merced á su admirable instinto político, los artificiosos amaños con que pretenden estraviar el sentimiento público los astutos enemigos de la revolución.

«El claro conocimiento que de sus deberes cívicos, de sus derechos constitucionales y de sus intereses políticos muestran hoy en Madrid las clases populares, es la mejor defensa y el más elocuente panegírico del régimen democrático, á cuya ruina conspira ciegamente esa desatendida juventud, en quien los frutos del estudio debieran suplir á la falta de años y de experiencia.

«Yo no dudo que, obediente á las amonestaciones de la autoridad, abandonará por fin, una conducta que, viciosa desde su origen, traspasa ya los límites de todo tolerable extravío. Mas si tenaz en sus propósitos persevera en su mal proceder después de advertida, el escarmiento le hará volver á la obediencia.

«Antes, sin embargo, de llegar á tan doloroso extremo, á vosotros, padres de familias, dirijo mi voz amiga como última y suprema muestra de indulgente tolerancia. A nadie como á vosotros interesa conjurar el conflicto que pudiera ocurrir contra la voluntad del Gobierno; á nadie como á vosotros sería moralmente imputable cualquier desgraciado accidente que sobreviniera; porque, no lo olvideis, ni la autoridad académica conseguirá desempeñar con provecho su importante cometido, ni la autoridad gubernativa logrará ejercer sin violencia sus elevadas funciones, mientras vosotros mismos no llevéis su respectiva acción con el benéfico influjo de la autoridad paterna, que, ya prodigando el consejo, ya imponiendo el precepto, debe ser á todas horas, en el seno del hogar doméstico, el más dulce de los magisterios y la más severa de las magistraturas.

«De vuestra prudencia y prestigio no el pacífico restablecimiento de la tranquilidad. Pero si indefinido al riesgo ó débiles ante la resistencia, dejaseis ineficaz ó desatendida esta prevención amistosa, la autoridad sabrá reprimir instantáneamente cualquier atentado contra los fallos del poder soberano, castigando con inflexible rigor á todos los culpables sin distinciones ni miramientos; y los tenaces enemigos de las conquistas revolucionarias verán una vez más cómo se reprime la licencia sin mengua del derecho, y cómo se impone el orden sin menoscabo de la libertad.

«El vicepresidente de la diputación provincial, gobernador interino, Cristino Martos.—Madrid, 20 de Noviembre de 1870.»

A juzgar por lo que dice el telégrafo y por las noticias que dan los periódicos extranjeros, la nota diplomática del Gobierno ruso pidiendo la revisión del tratado de París, no es tan amenazadora como se creyó al principio; pero no podrá menos de suscitar recelos y dificultades, que acaso provoquen el temido conflicto.

La mayor parte de la prensa inglesa censura con acritud el proceder de Rusia, que en vez de hacer amistosamente sus proposiciones, declara por sí y ante sí rotas algunas cláusulas del convenio de 1856. El Gobierno de Londres considera las cosas del mismo modo, y parece indudable que hay en Inglaterra una gran excitación, y que multitud de personajes políticos opinan que si al fin ha de tener la Gran Bretaña que habérselas con Rusia, y en plazo acaso no largo, mejor es que afronte desde luego las circunstancias, oponiendo con energía á las exigencias del Gabinete de San Petersburgo.

Estas no son grandes ni están formuladas de manera provocativa; pero es muy de tener en cuenta que el Gobierno ruso manifiesta resuelta voluntad de obtener lo que desea, y aun lo considera alcanzado por su propia decisión. Según los informes que han llegado hasta ahora, la nota de Rusia es suave en la forma; pero en ella no se hacen peticiones, sino declaraciones. Rusia deja á las potencias que sancionen y ratifiquen la mayor parte de las cláusulas del tratado de París; pero después de declarar rotas las que se refieren á la neutralidad del Mar Negro; después de decir que la situación actual en Oriente es insostenible, y que para evitar conflictos es necesario hacer en ella algunas modificaciones.

Esto, más que una petición amistosa á las potencias signatarias del tratado, parece el *lolo primam qua nominor leo*. Ahora falta saber si las potencias, especialmente Inglaterra, pasarán por ello. Lo que Rusia quiere no es, en efecto, exagerado; pero siempre es malo empezar á anular contratos, porque tras una cláusula suelen ir todas. Además, Inglaterra comprende que cediendo desde luego á la sentencia derogatoria de una parte del tratado, dictada por Rusia, esta, convencida de que la temen, derogará mañana por medio de otra nota lo que hoy declara que permanece en vigor.

En nuestro sentir, más grave que la exigencia es la forma en que la hace el Gobierno del czar, y esto es, según todos los indicios, lo peor efecto ha producido en Inglaterra.

La voz pública en Europa ha dicho que el Gobierno de Víctor Manuel secundaría á Inglaterra en la cuestión de Oriente. Hay para esta creencia muchas y grandes razones que nacen de la política

seguida por la casa de Saboya, y de sus relaciones de amistad con el Gobierno británico. Ciertamente que la casa de Saboya no se halla en estado de poder mezclarse activamente en grandes contiendas; pero la invasión de Roma la ha puesto en necesidad de buscar amigos a toda costa. De aquí la aceptación de la corona ofrecida al príncipe Amadeo, y de aquí también la opinión universalizada de que el Gobierno de Florencia tendrá que ser satélite de Inglaterra en los conflictos de Oriente.

Pero según un despacho de Florencia, publicado por el *Times*, el ministro de Victor Manuel se ha negado a asociarse a Inglaterra y Austria en sus contiendas con San Petersburgo. Esta declaración del diario inglés, tiene, sin duda, por objeto, facilitar la venida del duque de Aosta; tranquilizar a España, que al ver surgir pavorosa la cuestión de Oriente, a tiempo que las Cortes elegían rey a un príncipe italiano, temió y teme verse envuelta en gravísimas complicaciones y calamidades. A Inglaterra le conviene mucho tener en España al duque de Aosta, y ha de hacer cuanto esté a su alcance para que venga.

Por eso tal vez, proponiéndose servir de Italia y aun de España cuando le sea necesario, hoy, que la adhesión profunda de España a intervenir en contiendas extranjeras puede ser un obstáculo más a los muchos que se oponen a la exaltación del príncipe Amadeo, quiere Inglaterra que los españoles no teman, haciéndoles vislumbrar la esperanza de que permanecerán tranquilos, aunque en el extremo Oriental de Europa se promueva una terrible guerra.

Esto puede muy bien ser la explicación del despacho de Florencia publicado por el *Times*. Pero ese despacho no es bastante a calmar la inquietud de España. Aunque durante las contiendas diplomáticas con Rusia esté neutral el Gobierno florentino, si el conflicto estalla le será muy difícil conservar esta neutralidad; y por consiguiente, le será también difícilísimo a España permanecer tranquila, si el príncipe Amadeo llega a ocupar el trono.

Los despachos hablan de algunos hechos de armas favorables a los franceses, pero a la vez dan cuenta de dos victorias de los prusianos, una de ellas de importancia.

Según un telegrama oficial prusiano, el gran duque de Mecklenburgo venció el 17 a los franceses, cerca de Dreux, apoderándose de esta ciudad el general Trescov. Nos llama la atención que otro telegrama de Tours, de fecha muy posterior, del 20, diga que los prusianos se han dirigido hacia Dreux. No entendemos qué dirección es esta, si Dreux está en poder de los prusianos, desde el 17, como dice el rey Guillermo a la reina en un despacho enviado de Versalles.

Según dicen de Florencia, las cosas de Roma no van por buen camino para los revolucionarios. Las últimas tentativas han causado al Gobierno dificultades que tal vez no se esperaba. La actitud de Baviera ha aumentado sus recelos y temores.

Los periódicos italianos han publicado la carta en que el rey Luis anuncia su firme voluntad de apoyar los derechos de la Santa Sede; y en el mismo sentido se asegura que están concebidas las instrucciones dadas por el conde de Bismarck.

Las potencias del Norte, con las que el Gobierno florentino contaba principalmente para acabar de un modo pacífico su empresa, no le apoyan. La ocupación del Quirinal y del Colegio Romano, decretada bajo la presión de una demostración popular, no ha contribuido poco a empeorar su posición.

Dícese que de hecho queda roto el programa de las garantías; y se observa que desde la ocupación de la ciudad Leonina, el Gobierno se comprometió ante todo a dejar al Papa en libertad completa, y de paso en paso ha llegado hasta a poner la mano en los establecimientos pontificios.

Las promesas de los revolucionarios de Florencia siempre han sido vanas. Ahora las rompen con una facilidad asombrosa, y esto ha de contribuir a que los Gobiernos que tienen súbditos católicos no dejen al Papa en manos de los invasores de Roma.

Otro Obispo español acaba de fallecer, cuando la España católica necesita más que nunca de la enseñanza y consejos de los Prelados. El ilustrísimo Sr. D. Pedro Lucas Asensio, virtuoso Obispo de Jaca, entregó el alma al Creador en la noche del viernes último. Su muerte ha sido llorada por todos los fieles de la diócesis, y particularmente por los habitantes de la capital que más le habían tratado.

Dios haya premiado las virtudes de este virtuoso Obispo, y atienda a las súplicas que no dejará de hacerle por nuestra desventurada patria.

Háblase de una carta escrita con extraordinaria energía por una elevadísima persona de alta graduación en el ejército, aunque extranjera de nacimiento, a otro personaje revolucionario que ocupa uno de los primeros puestos del Estado, aunque no asistió a la batalla de Alcolea.

Montpensieristas importantes aseguran que el Sr. D. Antonio de Orleans, a cuya cooperación se debió el triunfo del movimiento revolucionario de 1868, está tan irritado con ciertos hombres del progresismo y de la unión liberal, que acaso se decida a publicar algunos curiosos detalles sobre los preparativos de la revolución iniciada en Cádiz.

Habría un bien al país, ya que tantos males ha hecho el duque de Montpensier, si revelara a España y al mundo ciertos secretos que él debe conocer muy bien.

Según dice *El Tiempo*, dos personajes de la situación tuvieron anteayer un rompimiento, cuyas consecuencias pueden ser lamentables.

La *Correspondencia* decía anoche que estos dos personajes son militares. En los círculos políticos se aseguraba que el uno era el Sr. Sánchez Mira, coronel de coraceros, y el otro un capitán de su cuerpo. El Sr. Sánchez Mira parece que ha recibido una grave estocada. No sabemos si *El Tiempo* se referiría a estos dos militares al hablar del rompimiento de dos personajes de la situación.

El mismo periódico habla de otra cuestión, «en que media una persona más alta por su nacimiento y por su enlace». De este asunto no tenemos noticia alguna.

Sobre las causas del primero, se dice que los contendientes tuvieron una reyerta en el café de la Iberia a consecuencia de haber sido separado de su empleo el capitán por alguna razón política. Como ningún periódico indica la causa del lance, nosotros, al repetir este rumor, lo hacemos con toda suerte de reservas, y condenando como condenamos siempre que se lleve al terreno mal llamado de los caballeros la solución de las cuestiones personales.

Los telegramas de Florencia, que con gran retraso recibí ayer el Gobierno, dejan, según *La Epoca*, poco lugar a la duda de que el duque de Aosta acepte la corona, si son tales como se decía en el salón de conferencias.

Victor Manuel y su hijo el duque de Aosta, añaden dicho periódico, habían manifestado al representante de España su gratitud a las Cortes, al rey y al presidente del Consejo de ministros: como a la aceptación del príncipe debía preceder la renuncia de sus derechos eventuales a la corona de Italia, el monarca italiano indicó al Sr. Montemmar que este documento iba a ser inmediatamente sometido al Consejo de ministros, reservándose el hacerlo a las Cámaras para cuando estuviesen reunidas. Hasta hoy aparece que no llegará a Florencia el secretario de legación, portador de los despachos del Sr. Cerruti.

Escritas las anteriores líneas, recibimos *El Imparcial*, el cual asegura que el señor duque se ha decidido al fin a aceptar la corona de España.

Dice así el diario cimbrio: «Ayer a última hora se recibió en Madrid un telegrama expedido en Florencia a las dos de la tarde, en el que se da cuenta de la aceptación oficial de su alteza real el duque de Aosta.

Muy en breve, pues, estará entre nosotros el príncipe Amadeo. El telegrama que comunica la aceptación oficial contestando a despachos de nuestro Gobierno, indica las fechas en que puede la comisión de las Cortes hacer su viaje, a fin de dar tiempo a los preparativos para su solemne recepción.

En su consecuencia, la escuadra saldrá de Cartagena hacia el día 25, llegando a Génova el 27, donde la comisión podrá descansar veinticuatro horas. Allí será recibida con los honores reales por las tropas de la guarnición y todas las corporaciones, verificándose con tal motivo algunas fiestas.

El 28 y 29 hará su entrada solemne en la corte de Italia, formando igualmente las tropas, que rendirán a la comisión los honores que le corresponden. Además, y como hemos anunciado, el municipio de Florencia tiene dispuestos grandes festejos para obsequiar a los comisionados.

La precipitación del señor duque de Aosta para aceptar la corona de España nos ha sorprendido. Nosotros no esperábamos ese acto hasta que reunido el Parlamento hubiese autorizado al príncipe Amadeo a renunciar sus derechos al trono sardo. Pero se conoce que el Gobierno español tiene prisa en traer al candidato, y el italiano más aún en enviárselo.

¿Qué dará de sí todo esto? Nada bueno esperamos de ello.

El Imparcial publicó ayer estas dos noticias: «Ayer se decía que el Gobierno pensaba trasladar al Alcalá de Henares la Universidad de Madrid, entre otras razones para evitar que, como ha acontecido estos días, se abuse de la inexperience de los estudiantes, pues parece que hay personas encargadas de suscitar conflictos.

«El Consejo de ministros se ha ocupado ayer de las llamadas manifestaciones de los estudiantes, que son, según todas las noticias de buen origen, motines montpensieristas; y tenemos entendido que predomina la idea de suprimir la enseñanza oficial en las capitales donde ha habido semejantes manifestaciones, entregando a las diputaciones provinciales los edificios y demás perteneciente a las respectivas universidades. De esto y de la traslación de la de Madrid a Alcalá.

Sería curioso recordar lo que decían los periódicos liberales, *El Imparcial* mismo, cuando nuestro amigo el Sr. Vinader apoyó hace tres años en el Congreso una proposición pidiendo que se trasladasen a Alcalá y Cervera las Universidades de Madrid y Alcalá.

«¿Cómo cambian los tiempos! O mejor dicho, ¿cómo cambian los hombres!

Al ver la importancia que dan los revolucionarios a las manifestaciones de los estudiantes contra la candidatura del duque de Aosta, no se puede menos de recordar la condescendencia empleada por el actual ministro de Fomento, Sr. Echegaray, con los estudiantes de medicina en el curso pasado.

Por atender a sus reclamaciones, dejó de explicar un catecismo a los escolares a que han su voluntad, ¿con qué razón se alarma tanto el Gobierno en estos días?

No ha sido solo en Madrid, como saben nuestros lectores, donde la estudiantina se ha revuelto contra la candidatura de Aosta. De lo ocurrido en Granada damos cuenta, insertando una carta que se nos ha remitido desde aquel punto. Se ha hablado también de un motín en Zaragoza, así como también se ha dicho que en Valladolid había habido dos muertos y siete heridos; pero esto se ha desmentido y no se ha confirmado lo de Zaragoza.

La *Iberia* escribe casi en italiano. Los artículos de fondo que publica estos días son cánticos en honor de Italia y de sus grandes hombres y del príncipe Amadeo.

España se acabó para los progresistas. ¿Queréis libertad? Id a Italia ó traed Italia a España. ¿Queréis arte? A Italia. ¿Queréis ciencia? A Italia. ¿Queréis grandes políticos, valientes generales? A Italia.

La *Iberia* se ha propuesto enseñar historia de Italia a sus lectores y desespantarlos. Poco trabajo le costará. Con el presupuesto en perspectiva no hay patria que deje de renegar de la patria; y aun es capaz de aprender historia de Italia.

Pero el diario progresista se atreve a decir cosas que no pueden decirse delante de nadie, por ejemplo: que Italia aclama a Victor Manuel, y que España espera con avidez la llegada de su rey electo.

Ni es cierto lo uno, ni es cierto lo otro. La Italia católica rechaza a Victor Manuel y la Italia republicana le detesta. Solamente los doctrinarios le apoyan, como apoyaban en España a doña Isabel de Borbon en sus últimos tiempos. Victor Manuel concluirá como esta augusta señora, sin que una voz se levante en favor suyo, porque ha disgustado a unos, ha ametrallado a otros y solo ha sabido fecho a esas piquetas de los tronos, que se llaman doctrinarios.

En cuanto a España... ¿quién ha dado derecho a *La Iberia* para insultar los nobles sentimientos de este pueblo generoso y desgraciado suponiéndole capaz de esperar con avidez la llegada del rey extranjero?

A los defensores de la libertad de imprenta; a los que dicen que los excesos del periodismo se corrigen con el periodismo; a los idolatras de la santa inviolabilidad de la palabra y el pensamiento humano, nos atrevemos a recomendarles la lectura del primer suelto que publica *El Combate* del sábado a la cabeza del número.

Da cuenta de las causas criminales que pesan sobre todos los periódicos republicanos de Madrid y dice que dentro de poco quizás no puedan ver la

luz pública en la esfera de la legalidad. Y concluye asegurando que, sea en la forma que quiera, repetirá una y mil veces estas palabras, que nosotros no suscribimos:

«Adelante, hombres de Setiembre; adelante; revolucionarios apóstatas, hombres sin fe y sin conciencia, hambrientos de poder, derrochadores hoy de los fondos públicos, adelante. Si el pueblo español no os juzga, no os condena y no os castiga, será porque no exista verdadera justicia ni dignidad en España.

El Imparcial, que copia también estas líneas, dice que están locos los que así escriben. De los estudiantes decía ayer que eran unos niños.

El País publica ayer las siguientes noticias sobre la crisis ministerial:

«No habiéndose presentado anteayer la crisis ministerial que se temía, es probable que ya continúe el ministerio como está, por lo menos hasta que se reúnan las sesiones de las Cortes, y probablemente hasta que venga el rey.

Mal que les pese a los progresistas, ha debido añadir *La Correspondencia*, pues no puede ignorar nuestro colega que el Sr. Rívero dirigió ayer una carta a D. Juan Prim, en la cual, poco más, poco menos, venía a decir lo siguiente:

«Mi general: después de bien meditado el asunto, he creído que prestaré un gran servicio al país y al Gobierno mismo de que formo parte, resignándome, por más doloroso que me sea, a continuar en el puesto que desempeño.

No se han perdido, sin embargo, las esperanzas de hacer salir al Sr. Rívero; a cuyo efecto, tratase de persuadir al Sr. Figuerola que la promueva por su parte, para ver si por este medio queda vacante la casa de la Puerta del Sol.

No sabemos ahora si el Sr. Figuerola querrá hacer de llave inglesa, que es el papel que se le reserva.

Según dijimos en nuestro número del sábado, pocas horas antes de celebrarse el Consejo de ministros en que debía resolverse la crisis, el Sr. Rívero estaba dispuesto a provocarla, como lo anunció al regente el día anterior recorriendo los solitarios claustros del convento de las Salesas. Pero llegó la hora del Consejo, y el Sr. Rívero empezó por presentar la dimisión del gobernador de Madrid. Admitida esta, esperaban los ministros que el Sr. Rívero hablase de la suya, y como se iba pasando el tiempo sin que lo hiciera, parece que el general Prim le lanzó algunas indirectas como para darle pie a que entrase en materia. Pero ni por esas. El Sr. Rívero se calló como un muerto.

Explicación de este hecho: que algunos cimbrios se acercaron poco antes del Consejo al señor Rívero y en buenas palabras le dijeron: «Ya que no ha sabido Vd. vivir como buen ministro sepa Vd. al menos morir. Vd. no debe iniciar la crisis.» Esta amonestación, en la que tomaron parte, según parece, algunos empleados de Gobernación que se creen en el caso de dejar su puesto cuando lo deje el Sr. Rívero, impresionó tanto a este señor, que se avino a hacer lo que se le indicaba, y al día siguiente escribió al general Prim la carta a que se refiere *El País*.

Ahora el afán de los progresistas es buscar otro medio de promover la crisis, y solo falta que el Sr. Figuerola adopte el mismo partido que el señor Rívero. Porque hay que tener en cuenta que los progresistas no tienen paciencia para aguardar a que venga el rey, sino que quieren que este encuentre ya en el ministerio de la Gobernación al Sr. Sagasta.

No queremos poner fin a este suelto sin copiar algunas curiosas líneas de un periódico titulado *La Revolución*, que dice así:

«Nosotros lo que tantas veces hemos dicho repetimos: mientras D. Nicolás está formando parte del ministerio Prim, no tenemos por la libertad; hoy, que se puede contar segura su salida, tenemos por la Constitución democrática y por el orden público, porque solo su actitud y energía han podido imponer a los partidos extremos.

El director de *La Revolución* debe, según parece, al Sr. Rívero la posición oficial de que disfruta.

El Imparcial publica el texto íntegro de un supuesto decreto del señor duque de Madrid sobre concesión de grados.

Calificamos de supuesto el decreto, porque para nosotros es indudable que el documento es apócrifo.

En otro caso, nunca lamentaríamos bastante que tales escritos llegasen a manos de nuestros adversarios, interin nosotros ignoramos que hayan sido expedidos.

Porque sería la prueba más acabada de que no todos los carlistas son fieles ó sirven para los puestos que se les confía.

De todos modos, bueno es que el hecho llegue a noticia de quienes pueden juzgar de la autenticidad del documento y prevenir abusos de esta naturaleza, porque la cosa es harto grave y merece remediarlo.

Leemos en *La Correspondencia*:

«Asegúrase que los carlistas intentarán algún golpe de mano antes de que acabe el mes, pero el Gobierno que conoce sus planes los precavirá y los sabrá desbaratar como en las demás ocasiones en que han intentado probar fortuna.

«A estas fechas deben hallarse ya por las costas de Valencia y Tarragona, algunos jefes carlistas enviados por el gobierno de su rey.

«Las espendidurias de pólvora de Bayona han quedado exhaustas de este artículo por haberla comprado todos los carlistas allí residentes.

«Declaramos que *La Correspondencia* falta a la verdad en lo que dice, y esperamos que nuestro colega se apresurará a rectificar ó a probar con datos exactos que es cierto lo que ha expuesto.

Estas líneas no son nuestras, son del diario noticiero, que las emplea contra *El Imparcial*, cuyo periódico atribuye a órdenes y dinero montpensieristas la actitud de los estudiantes.

ENTUSIASMO POR AOSTA.

Acabamos de recibir las siguientes cartas, cuya lectura recomendamos al *Imparcial* y demás periódicos ministeriales:

«Cuenca, 20 de Noviembre de 1870.—Muy señor mío y de todo mi aprecio: sin extrañarse, porque ya ni puede ni debe extrañarse nada, he leído en *El Pensamiento Español* un suelto tomado de *El Imparcial*, en que dice el periódico del Sr. Gasset Artine haberse acogido con gran entusiasmo en provincias la elección del duque de Aosta.

Por lo que hace a Cuenca (y creo habrá sucedido lo mismo en las demás capitales de provincia), aseguro, sin temor de que nadie pueda desmentirme, que cuando a las nueve menos cuarto de la noche del día 16 el reloj de la ciudad anunció a este pacífico vecindario la elección de Aosta, la campana produjo el mismo efecto que si tocase a agonia, anunciando que estaba para morir, ó que ya había muerto, la noble y católica España. La elección del joven

Amadeo no se acogió aquí con entusiasmo, sino con pena, con desagrado y hasta con indignación.

Un silencio sepulcral reinó en esta ciudad heroica, que visitada en otro tiempo por grandes reyes, ni puede, ni sabe, ni quiere entusiasmarse por la libre y solemne elección de un extranjero, hijo de un rey excomulgado, para ceñir la corona de Recaredo y San Fernando.

La gente que cobra y come, dirá quizás que reventaba de entusiasmo, y que gritará, si se lo mandan, «¡viva el buen esposo de la princesa de la Cisterna! Pero suprimase la nómina, quítesele el comederio, y nos quedamos a oscuras, se acabó el entusiasmo. Ninguna plaza, decía Filipo de Macedonia, resiste a una mula cargada de oro.

GRANADA, 19 de Noviembre de 1870.—La candidatura del duque de Aosta fué recibida por estos habitantes desde sus primeros anuncios, como contraría a nuestro carácter y a nuestra altivez y con manifiesta repulsi6n en todas las clases. Puedo asegurar a Vd., sin que se atreva nadie a desmentirme, que excepto los empleados, autoridades y sus afines no existe en esta poblaci6n una sola persona a quien no haya entristecido la elecci6n hecha por las Cortes.

Eran cerca de las diez de la noche del 16, y los grupos que en la plaza de ayuntamiento y alrededor del Casino progresista habian estado esperando el telegrama del resultado de la elecci6n y acababan de disolverse por lo crudo del temporal, cuando sonaron las campanas de la metropolitana y demás parroquias. Poco a poco volvió a reunirse la gente en aquellos puntos, y al ir un dependiente del precitado Casino a disparar una palma real le dirigieron dos ó tres tiros desde la calle, dándole uno de los proyectiles en el hombro derecho, aunque sin causarle afortunadamente más perjuicio que el traspasarle la chaqueta.

Creyéndose el infeliz herido de gravedad, al caer incendiado con la mecha que tenia en la mano gran número de voladores, que al estallar causaron una horrible explosi6n, quemándose alfombras, muebles y demás utensilios, y sembrando el terror en los individuos que estaban en el local. A esto siguieron otros tiros, pedradas y voces de guerra. Resultado, que no tuvo efecto la iluminaci6n preparada en el casino progresista y en el ayuntamiento; pero en cambio abundaron las corridas, la grita y clausura de puertas y balcones.

A la mañana siguiente se presentaron los mismos grupos; aunque en ademán pacífico, no se les oía sino voces de indignaci6n y descontento. En la universidad tambien hubo su correspondiente alboroto, aunque por el lujo de fuerza que se desplegó se sostuvo, no puede calcularse lo que podría haber sobrepasado si en esta circunstancia. Verdad es que se ha obrado con poca prudencia, omitiendo los festejos acordados, que consistían en iluminaciones, músicas y paseos con retrato, etc., etc.

Ha hecho mal efecto a los granadinos la alucinaci6n que este gobernador hizo publicar ayer 17, diciendo que se unia al entusiasmo y alegría de la poblaci6n, cuando la poblaci6n estaba triste y fría como el tiempo.

Hasta ahora solo se han hecho algunas prisiones de jóvenes que habian arrancado de las esquinas el bando del gobernador y otro parecido del alcalde.

La Epoca niega que el general Córdova haya dimitido ni piense dimitir el cargo que desempeña.

Tampoco, según dicho periódico, es cierto que haya sido separado.

Dice un periódico, que un importante personaje político español ha escrito una relaci6n detallada y exacta de cuanto ha ocurrido en la elecci6n de rey, y a los generales Cialdini y Lamarmora, acompañando un extracto de la prensa y un ejemplar de la protesta de los grandes, de la Asociaci6n cat6lica y del partido moderado.

Un periódico publica el texto de la dimisi6n hecha por el Sr. Ruiz Gomez. Hé aquí en qué términos está concebido:

«No creyendo que puedo conservar la fuerza moral y el prestigio que necesita una autoridad, después de haberse revocado sin mi conocimiento las órdenes que habia creído conveniente dar para el mantenimiento de la tranquilidad pública, ruego a V. E. que se sirva inclinar el ánimo de S. A. el regente del reino para que me admita la dimisi6n que hago del cargo de gobernador de Madrid. Dios etc. Madrid, 17 de Noviembre de 1870.—Servando Ruiz Gomez.

Annuncia un periódico que dentro de un breve plazo saldrá con direcci6n a Cuba, de intendente de la isla, el ex-gobernador de Madrid, señor Ruiz Gomez.

El estado sanitario de Alicante, desde las ocho de la noche de anteayer a igual hora de ayer fué el siguiente:

Existencia anterior, 132.—Invasidos caracterizados, 5.—Total, 137.—Curados, 27.—Fallecidos, 3.—Total, 30.—Quedan existentes, 157.—De enfermedades comunes, 4.—En el hospital militar ha ocurrido una invasi6n.

Leemos en *El Imparcial*:

«Parece que a consecuencia de las declaraciones prestadas por los cinco individuos acusados de atentado a la vida de un elevado personaje político, el juez que entiende en la causa ha dictado auto de prisi6n contra otros siete que parecen hallarse complicados en el mismo asunto.

«Ayer salieron de Valladolid por el tren de la noche 20 confinados de aquel correccional alistados para Cuba. De Toledo salieron igualmente otros 11 a las órdenes del alferéz Trazu.

«Parece que el Sr. Ruiz Gomez ha manifestado al Gobierno su propósito de no aceptar la intendencia de Cuba, para cuyo cargo está nombrado hace tiempo.

Leemos en *El Imparcial*:

«Por más investigaciones que se han practicado, no se sabía ayer el parridero del Obispo del Burgo de Osma, reclamado por el Tribunal Supremo de Justicia.»

Ignoramos el fundamento que pueda tener el rumor que, según *El Tiempo*, corre muy acreditado en Londres de que la elecci6n que acaba de verificarse entre nosotros está enlazada con una negociaci6n que se relaciona con nuestras colonias, y que ha sido previamente aceptada en principio.

Dicen de Nueva-York, con fecha del 14, con referencia a noticias de Cuba, que en la mañana del 9 hubo un encuentro en las aguas de la Habana entre el buque de guerra prusiano *Meteor*, de 3 cañones, y el vapor de guerra francés *Bouvet*, de cinco cañones. El *Bouvet* se retiró desarbolado, pero el *Meteor* no quedó en estado de perseguirlo, habiendo tenido estropeada la hélice. El combate duró una hora. El *Meteor* tuvo tres muertos y un herido; el *Bouvet* un muerto y varios heridos. Ambos buques entraron en el puerto de la Habana para reparar sus daños, con ánimo de combatir nuevamente.

Sobre este mismo hecho dice un parte de Berlín del 15:

«Un telegrama que se ha recibido de la Habana, fecha del 12, confirma la noticia de un combate victorioso que tuvo lugar fuera de las aguas de aquel puerto entre la cañonera prusiana *Meteor* y la cañonera francesa *Bouvet*. La última quedó deteriorada y tomó asilo en la Habana, a donde la siguió el *Meteor*. Las pérdidas prusianas consistieron en dos muertos y un herido.»

CORREO DE HOY.

La mayor parte de los periódicos franceses dicen que, según noticias recibidas en Tours, Prusia se dispone a intervenir en los asuntos de Roma, y que al efecto, dará pronto algunos pasos en favor del Papa.

Según detalles publicados por la *Gazette de France*, Rusia negocia en Londres y Viena un empréstito de 375 millones de francos, destinado a aumentar sus armamentos en gran escala.

Un decreto del Czar manda que se pongan sobre las armas lo que se llama en Rusia «el pie de paz aumentado». En consecuencia, se incorporan al actual ejército 427,297 hombres. Estas enormes fuerzas se reparten de la siguiente manera:

	HOMBRES.
Varsovia dará...	77,458
Moscú...	59,828
San Petersburgo...	51,964
Kieff...	39,016
Casan...	18,247
Riga...	9,767
El Cáucaso...	45,783
Odessa...	39,440
Wilna...	45,732
Charkow...	27,386
Finlandia...	43,009

El grave incidente promovido por el Gabinete de San Petersburgo, sigue su curso.

En Viena hay gran agitaci6n en los círculos políticos, a consecuencia de la nota del príncipe Gortschakoff.

El conde de Boust está decidido a tomar inmediatamente una firme actitud diplomática.

En los círculos diplomáticos se discute mucho el rumor de una alianza entre Inglaterra, Austria, Italia y Turquía, y se la considera como muy deseada de los condes de Boust y Andrassy.

En Pesth discuten vivamente los diarios húngaros la cuestión promovida por la Rusia. Los órganos del partido Dac obhigan al Gobierno a marchar con energía, y dicen que el imperio debe saber defender hoy su poder y su dignidad; aunque sea por medio de la fuerza de las armas.

Los órganos de la oposici6n abrigan la esperanza de que esta cuesti6n termine pacíficamente.

La *Opinion* de Florencia dice que ha producido gran impresi6n la nota de Rusia sustrayéndose del tratado de 1856, y que las potencias estarían dispuestas a aceptar en principio la revisi6n del tratado.

Rusia ha dado instrucciones a sus representantes para tratar la cuesti6n de la manera más conciliadora.

En Constantinopla se ha recibido aviso oficial de la denuncia del tratado, y el general Ignatieff va a Constantinopla para principiar allí sin duda idénticas operaciones a las del príncipe Menchikoff la víspera de la guerra de Crimea.

Inglaterra arma sus puertos con una actividad febril. Desde la guerra de Oriente no se había vuelto a ver en sus puertos y arsenales un movimiento como el que hoy despliega.

Se han recibido noticias de que ha estallado una insurrecci6n en la India inglesa. Se cree que ha sido producida por los manejos de Rusia.

Leemos en una carta de Lyon:

«Vivas y numerosas vienen siendo las quejas que se formulan contra los garibaldinos. Son unos aventureros en vez de soldados. Ayer, en un restaurant de Lyon, dos italianos garibaldinos mataron a navajazos a un sargento de la guardia nacional, que los censuró porque no pagaban la comida. Algunas horas antes, se había tenido que fusilar, en el campamento de Sathonay, a otro garibaldino; pero este era francés.

Los garibaldinos han saqueado lo que quedaba por saquear en los conventos de los Carmelitas y de los Maristas, y se teme que intenten algo por el estilo en el célebre santuario de Nuestra Señora de Fourviere. Aquí sería Troya, pues los franceses tienen una veneraci6n especialísima a dicho santuario.

En Autun Garibaldi ha cometido todos los excesos posibles. Ha invadido durante la noche el seminario menor; ha sacado de sus camas a trescientos alumnos para colocar en ellas a sus soldados; ha obligado a enviar a sus casas a esos jóvenes; ha hecho desocupar tambien el seminario mayor, ha ocupado las parroquias, los conventos, y ha hecho guisar el rancho en las iglesias, en donde sus soldados han encendido el fuego con las sillas y los bancos que han encontrado a mano.

El Obispo ha ido a Tours a pedir justicia y la expulsión de esos aventureros. Anteayer una persona conocida mía que iba a Chalons, vio a unos garibaldinos que se llevaban quince ó veinte personas, entre ellas un sacerdote, para fusilarlas. Y esos hombres todavía no han muerto a un prusiano! Hé aquí el estado a que hemos quedado reducidos; hé aquí nuestros salvadores. Los hombres de Tours son impotentes ó cómplices. En cuanto a nuestro prefecto, ¿qué podemos esperar de un escapado de un seminario? Sabido es que no hay peor cuña que la del mismo palo.»

ÚLTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

MONTPELLIER, 20 de Noviembre.—Corre el rumor de que la guarnici6n de Belfort ha hecho una salida afortunada.

Montpellier ha sido fortificado por todos lados por medio de obras de tierra y de fosos en las alturas cercanas.

La *Regeneración* publica el sábado un mensaje de adhesión al Sumo Pontífice suscrito por todos los habitantes de Lerín (Navarra).

Las firmas ocupan cerca de tres columnas de aquel periódico.

Dice *La Regeneración*:

«Al Clero de la provincia de Zaragoza se le deben diez y nueve mensualidades.

Una pregunta: ¿debe alguna mensualidad el ministro de Hacienda a los 65 diputados que votaron a Aosta y que cobran al año más de dos millones?

Si, como suponemos, no debe ninguna, no dejará la noticia de servir de consuelo al Clero de Zaragoza.»

Y sobre todo probará cómo entienden la igualdad ante el presupuesto los revolucionarios.

Ayer debió quedar abierto el puerto de Barcelona para la importación de géneros considerados como no contumaces. Esta medida, impone, sin embargo, a las autoridades, la obligación de hacer que se observen rigurosamente las prescripciones sanitarias y la vigilancia más escrupulosa en cuanto a la salud pública puede referirse.

El 17 por la mañana, dice el *Diario de Avisos* de Zaragoza, al reunirse los jóvenes escolares en la plaza de la Magdalena, frente a la Universidad, uno de ellos sacó un periódico y empezó a leer unos versos, nada conformes con la elección que tuvo lugar en el día anterior por los representantes de la nación en el palacio del Congreso.

El no gozar de muchas simpatías el tal candidato entre los estudiantes de aquella Universidad, fue motivo para que algunos exaltados prurrieran algunos gritos, dando muestras de reprobación.

Advertido el Inspector de policía, se presentó en este lugar con algunos individuos del cuerpo, excitando a que se retiraran, lo cual no pudo conseguir hasta que bajó el M. I. señor rector, y haciéndoles presente la inoportunidad de aquella manifestación, consiguió que estos en número de unos trescientos abandonaran la plaza, dirigiéndose por la calle Mayor, Manifestación y Mercado.

Apercibidas las autoridades, doblaron sus esfuerzos por que se retiraran, lo cual consiguieron, no sin llevarse a uno de los más caracterizados al gobierno civil.

Dice un periódico que el general Peralta se ha excusado, por razones de salud, de formar parte de la comisión que ha de llevar el voto de las Cortes al duque de Aosta.

Según dice un periódico, en uno de los últimos Consejos de ministros se revolió que la escuadra que ha de llevar al extranjero la Soberanía nacional salga del puerto de Rosas.

La *Correspondencia* nos cuenta que ha sido conducida a Cartagena la vajilla que el almirantazgo tiene depositada en el departamento de San Fernando, para el servicio a bordo de las personas reales.

Dice el *Diario de Barcelona* que la comisión facultativa nombrada para averiguar el verdadero estado de la enfermedad reinante a fin de que pueda acordarse el día en que se podrá cantar el *Te-Deum*, ha encontrado únicamente 20 enfermos de fiebre amarilla en todos los distritos de esta capital que pueden considerarse verdaderamente tales, pues todos los demás se hallan ya en estado de convalecencia.

Parece que ha sido sancionado por el Consejo de guerra de Vitoria a ocho años de prisión mayor el carlista D. Eugenio Goscolea.

Con motivo de los sucesos ocurridos en Santiago el día 17 del actual, han sido reducidos a prisión por el juzgado de primera instancia 10 individuos de los principales autores del motín.

Según dice el *Tarraconense*, en Valls se publicó

por pregon la noticia de la elección del duque de Aosta para rey de España a altas horas de la noche y cuando todo el vecindario se hallaba durmiendo.

En Leon, consigna *El Poirier* que todo se redujo a haberse disparado desde el Casino una escasa docena de voladores, que fueron contestados desde el café del Iris, establecido en la planta baja de dicho Casino, entonando todos los concurrentes al café *La Marsellesa*.

Dice anoche *La Crónica de España*:

«Las noticias que recibimos de San Roque, Algeciras, Málaga, Zaragoza, Medina Sidonia, Valencia, Vitoria, de la Frontera, Paterna de la Rivera y Granada, son poco tranquilizadoras.

La actitud en que se han colocado los enemigos de la candidatura Aosta no creemos satisfaga mucho al Gobierno ni al presunto monarca.»

La *Crónica* de Nueva York publica el siguiente telegrama:

«HABANA, 13 de Octubre.—Se calcula que el temporal destruyó una cuarta parte de la caña y la mitad de las frutas.

Por un decreto reciente pueden matricularse en Cuba y Puerto-Rico todos los buques extranjeros, y se devolverán los derechos de materiales de construcción de edificios y reparación de buques.

Después del 16 de Noviembre habrá una farola en Baracoa.

Las comunicaciones por telégrafo y correo se van restableciendo en toda la isla.

El huracán causó en la Vuelta Abajo más daño a las cosechas, árboles y edificios, de lo que al principio se calculó.

El *City of Mérida*, de Veracruz, llegó con cinco días de retraso por causa del mal tiempo.

Tropas de las Tunas atacaron y dispersaron 300 insurgentes cerca de la costa, que estaban esperando un buque con armas. Los rebeldes dejaron 19 muertos.

Esta mañana fué fusilado un chino que había asesinado a dos paisanos suyos.

Se ha publicado el nuevo reglamento de los empleados de aduanas. Es muy estricto.»

Leemos en *La Alalaya* de Ciudad-Real:

«Se dice que un probo funcionario del Gobierno civil de esta provincia, fué invitado para que firmase la exposición oficial pidiendo a las Cortes la elección de rey a favor del duque de Aosta, y que habiéndose negado a hacerlo quedó cesante a las veinticuatro horas.»

No pueden leerse los periódicos de Valencia sin experimentar profundo horror por los crímenes de que dan cuenta en sus columnas. Véase lo que sobre el particular dice *Las Provincias*, periódico de aquella ciudad, en su último número:

«Todos los días tenemos que dar cuenta de horribles crímenes, y en vano clamamos para que la vigilancia de la autoridad los evite, y la justicia los castigue de un modo ejemplar. Un día cae mortalmente herido un ilustrado sacerdote en medio de sus feligreses, otro, un forastero es asesinado en Carcagente, y todos los días dentro y fuera de Valencia se repiten los robos y las peleas, en las que corre la sangre. A esta penosa enumeración de delitos que deshonran nuestro país, tenemos que añadir los que nos refieren en la carta de Carlet que en otro lugar publicamos, la cual da una tristísima idea del estado de aquella comarca.»

En la carta a que se refiere el párrafo anterior, se refiere que un pobre hombre que vendió unas reses en el referido pueblo de Carlet, fué citado a juicio, y siendo público que llevaba dinero, le salieron en un punto denominado el *Realech*, y a más de quitarle el dinero le dejaron por muerto con dos hachazos que le dieron en la cabeza.

El *Comercio* de Cádiz hace la siguiente pregunta:

«¿Es verdad que se han hecho gestiones para que la diputación provincial o el ayuntamiento de esta ciudad, o tal vez las dos corporaciones, feliciten al Gobierno o a las Cortes por la elección de rey? Dificil es que se obtenga de ninguno de esos cuerpos la felicitación.»

La *Iberia* debe, como diario ministerial, satisfacer los deseos de *El Comercio*.

Dice un periódico valenciano que estos días ha circulado la voz de que junto con los dos wagones

de cartuchos que últimamente llegaron a Valencia, iba otro con dos millones de reales en pesetas acaudaladas de acuñar. «No sabemos, añade, hasta qué punto será cierta esta noticia, pero si lo fuese; extrañamos mucho cómo a las pobres clases pasivas, que ya reciben sus haberes con un retraso más que considerable, se les paga en calderilla, como está sucediendo.»

El gobernador de Barcelona participa al ministro de la Gobernación, que en el lazareto de Martorell no se cumplen las órdenes sanitarias, puesto que los viajeros procedentes de Barcelona no sufren la observación prevenida.

Según estaba anunciado, cantóse ayer en Valencia, con toda solemnidad el *Te Deum*, en acción de gracias al Todopoderoso, por la terminación de la fiebre amarilla. Las juntas provincial y municipal, después de esta solemnidad, empezaron a expedir patentes limpias a los buques que salen de aquel puerto.

Anuncia ayer la *Gaceta* oficialmente que el cable entre Cuba y la Florida está restablecido y funcionando con regularidad.

La junta alavesa, reunida ayer en Vitoria, ha elegido para diputado general de la provincia a D. Estanislao de Urquijo y como suplente a D. Ramon Ortiz de Velasco.

En Carcagente ha ocurrido un nuevo asesinato. Un periódico de Valencia da cuenta de él en los siguientes términos:

«Con objeto de vender unas fincas que heredó de la señora marquesa viuda de la Calzada y que radicaban en aquel término, se hallaba hace algún tiempo en dicha población D. Francisco Perez Denis, oficial cesante del ministerio de Hacienda, vecindado en Madrid, persona de bellísimo carácter. En la noche del miércoles, al salir del Casino, llevando una linterna para descubrir su camino, puesto que no se enciende el alumbrado público, recibió dos tiros en la calle de San Cayetano, que le ocasionaron la muerte.»

¿Estamos en país de cafres?

Anteayer se presentó al ayuntamiento de Valencia una comisión de maestros para gestionar que se les pague alguna parte de las sumas que se les deben por material de sus escuelas, pues hace 29 meses que no han cobrado esta asignación.

«Pobres maestros, pobre Clero, pobres clases pasivas! ¡Desdichada España, cómo te ha puesto la revolución!»

Los periódicos de Barcelona dicen que el Gobierno no ha concedido a aquella ciudad la exención de pago de un trimestre de contribución que se había solicitado, fundando la solicitud en los grandes perjuicios que ocasiona la epidemia.

Anteayer ocurrieron en Alicante 4 invasiones de fiebre amarilla, recibieron 7 el alta y fallecieron 5; quedando en tratamiento 182 enfermos. Las defunciones por enfermedades comunes fueron 5 y en el Hospital militar no ha ocurrido invasión alguna.

En Barcelona ocurrieron 7 invasiones y fallecieron 4. De enfermedades comunes fallecieron 11 personas.

El *Cronista* de Nueva-York cree más aparente que real la disolución de la Junta cubana de los Estados-Unidos. Nos parece que para lo que ha hecho, lo mismo da lo uno que lo otro.

Hé aquí en qué términos refiere *La Correspondencia Vascongada* la ceremonia con que en Bilbao se dió a conocer a las tropas el voto de las Cortes:

«Ayer muy de mañana recorrió la música del batallón de Mendigorria, que guarnecía nuestra villa, por las calles de la población, deteniéndose algún tiempo delante de la casa del señor gobernador militar.

A las doce atravesó la villa este mismo batallón, vestido de gala, y se dirigió al Campo de Volantín, en donde, formando en orden de parada, le revistió el Sr. Salazar. Pocos momentos después, y colocándose al frente del batallón, con voz clara y muy acentuada, dijo a los soldados: que las Cortes del reino habían nombrado rey de España al duque de Aosta, de la insignie casa de Saboya y príncipe esclarecido, a quien tenían que reconocer desde aquel momento. Que salda ya la nación de la interinidad en que se encontraba, entraria en una nueva era de paz y de ventura; y que estos y otros bienes eran debidos al Gobierno del regente y al general Prim, cuyos talentos militares y políticos estaban bien probados dentro y fuera de la Península; y que los deberes del ejército eran defender con el mayor esfuerzo al monarca nombrado por la voluntad nacional, contra tirios y troyanos, dando un viva a las Cortes Constituyentes, otro al duque de Aosta y otro al general Prim.

Al llegar a este punto una de las personas que presenciaban el acto, gritó: «muera el duque de Aosta!» llamando, como era consiguiente, este grito la atención de las que le rodeaban.

El Sr. Salazar, después de mandar prenderle y de dar un nuevo viva al rey de los españoles, que fué repetido por todo el batallón, colocóse a su frente, llevando a su izquierda al coronel del mismo, y penetraron en la villa, verificándose el desfile por el puente de Isabel II.

El plus repartido a la tropa con este motivo ha sido general en todo el ejército, representando por lo tanto algunos miles de duros.

Noticias tomadas de *La Correspondencia* de anoche.

—Dícese que el Sr. Salamanca ha felicitado desde Florencia al Gobierno por la elección del duque de Aosta.

—La comisión régia que ha de ir a Florencia llevará cuatro buques. El presidente y ministro de Marina irán en la nave que haga de capitana.

—Aun no se tienen noticias de Florencia por estar interrumpidas las líneas telegráficas.

—En el Consejo de hoy se ha tratado de las medidas que deben tomarse con los estudiantes ahorradores.

—En la Península no ocurría hoy novedad, aunque en algunos puntos se notaba cierta agitación.

—Se ha creado una dependencia de la comisaría de los Santos Lugares, en la Calzada de Calatrava, provincia de Ciudad-Real, siendo nombrado para desempeñarla el presbítero D. Vicente Ruiz Hidalgo.

PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer no contiene disposición alguna de primer orden. Por el ministerio de la Guerra se publica en la *Gaceta* de hoy lo siguiente:

«Con el plausible motivo de haber sido elegido rey por las Cortes Constituyentes S. A. el Sr. don Juan de Aosta, el regente del reino, de acuerdo con el Consejo de ministros, se ha servido indultar de la pena de muerte a que han sido sentenciados por consecuencia de la última insurrección carlista, al comandante retirado D. Esteban Arregui, teniente de Estados mayores de plazas D. Manuel Vazquez Apolinario, y a Fidel Domenech Elorz, Pedro Cifuentes Pareja y Andrés Martín Moral.

Por el ministerio de Fomento se publica en la *Gaceta* de hoy las dos siguientes órdenes:

—S. A. el regente del reino se ha servido admitir al catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid D. Fernando de Castro la dimisión que ha presentado del cargo de rector de la misma escuela, quedando satisfecho del celo e inteligencia con que lo ha desempeñado.

—Atendiendo a las circunstancias que concurren en el catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, D. Lázaro Bardon, S. A. el regente del reino se ha servido nombrarle rector de la misma escuela, con la gratificación anual de 2.500 pesetas.

De orden de S. A. lo comunico a V. E. para su conocimiento y fines correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 20 de Noviembre de 1870.—Echegaray.—Señor director general de Instrucción pública.

NOTICIAS GENERALES.

Durante el mes de Octubre hubo en Barcelona y sus cercanías 589 defunciones producidas por el

tifus icterodes; esto es, 49 por día (término medio); 358 difuntos eran hombres y 231 mujeres.

Durante el mes de Setiembre hubo 415 defunciones producidas por el tifus icterodes.

Por triste que sea este resultado, no es tal que justifique ciertas extremas medidas que tanto han contribuido al pánico.

Leemos en un periódico de la situación:

«Las líneas telegráficas continúan interceptadas en su mayor parte, a causa de los fuertes temporales que reinan en toda España. Es sensible, por demás, que estando servidas nuestras líneas como en la mejor nación de Europa, en cuanto a personal, tan luego como empiezan las lluvias, el servicio no puede hacerse por falta de material, especialmente en postes y aisladores.

Corren actualmente en Madrid muchas monedas falsas de dos pesetas, que están perfectamente imitadas, y solo se distinguen por el peso y por el sonido. En las tiendas se ha observado que de noche es cuando más se presentan.

De un pueblo próximo a Valencia se han extraído durante la noche cuarenta sacos de arroz, para lo cual habría necesidad, cuando menos, de dos carros.

La *Correspondencia Vascongada* habla de la alarma que existe en el pacífico valle de Oquendo a consecuencia del asalto de una cacería por cuatro hombres armados y de los robos verificados en algunas otras.

En la villa de Azuaga ha fallecido la semana última una anciana de 89 años, a cuyo duelo asistieron cinco hijos, treinta y nueve nietos y setenta y nueve biznietos.

El martes próximo a las cuatro de la tarde se dará principio a la vacunación de niños pobres de los distritos municipales del Centro y Audiencia en la casa de socorro establecida en la calle de Capellanes, núm. 12.

Mañana satisfará la Caja general de Depósitos los carpetas señaladas con los números siguientes: por intereses de nuevos resguardos de metálico devengados en el semestre último, del 3.495 al 3.498; por amortización de dichos resguardos que no excedan de 4.750 pesetas, del 7.867 al 7.871, y por intereses vencidos en 30 de Junio último de depósitos en efectos públicos, del 2.951 al 3.400 inclusive.

Ayer ingresaron en la Caja de Ahorros de Madrid 91.673 rs., procedentes de 263 imponentes, y fueron devueltos 72.676 rs. 46 mrs., haciéndose cuarenta pagos por saldo.

Según los partes recibidos anteayer llovió en Avila, Bilbao, Burgos, Cáceres, Coruña, Cuenca, Jaén, Leon, Lugo, Palencia, Salamanca, Valladolid, y ayer en Avila, Badajoz, Cáceres, Cádiz, Ciudad-Real, Cuenca, Guadalajara, Huelva, Jaén, Lérida, Salamanca, Valladolid, Zamora y Zaragoza, y nevó en Soria.

Dice un periódico que el Sr. D. Fermín Gonzalo Moron irá a Florencia, con objeto de describir la crónica del viaje de la comisión y de la venida del rey.

Recomendamos a nuestros suscritores las preciosas composiciones *Tota pulchra*, *Salve* y despedida a la Virgen, compuesta por el distinguido maestro Sr. Falcó, a propósito para el próximo día de la Concepción, así como también los villancicos para Navidad, composición del mismo. Los pedidos se hacen por medio de carta dirigida a D. José Falcó, a la plaza del Progreso, 15, almacén de pianos, remitiendo en sellos o libranza 6 rs. por cada una de dichas piezas, y 20 rs. por todas las cuatro.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. La Presentación, San Rufo, San Esteban y compañeros mártires.

SANTO DE MAÑANA. Santa Cecilia, virgen y mártir. CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en el colegio de niñas de Leganés, donde por la mañana habrá Misa mayor; y por la tarde Letanía, Salve y reserva.

Continúa por la tarde en la capilla del Monte de Piedad la novena de Nuestra Señora del Socorro, y predicará D. Ramon de Eunarro.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Valvanera en San Ginés, ó la de la Piedad en San Millán.

Se reza de Santa Cecilia, virgen y mártir, con rito doble y color encarnado.

SECCION DE ANUNCIOS.

VIN DE SALSEPAREILLE
BOLS D'ARMENIE
CH ALBERT

La composición de este vino es esencialmente vegetal; constituyendo por sus propiedades tónicas y depurativas el mas precioso agente terapéutico empleado para la curación de las enfermedades mas inveteradas, así como de las llagas, granos, empuñones, escrófulas, vicios de la sangre, etc.

Los solos cuentan treinta años de éxito universal: es un remedio sencillo, fácil de tomar, infalible para la curación pronta y radical de las enfermedades contagiosas de ambos sexos, recientes o antiguas.

PARIS, rue Montorgueil, 19.

En Madrid, Sres. Borrell, hermanos, Escolar, A. Just, Moreno Moreno Miguel y Sanchez Ocaña.—Barcelona, Borrell hermanos, viuda de Padró y D. Ramon Cuyas.—Valencia, Vicente Mariu.—Sevilla, viuda de Troyano.—Cádiz, S. Jordan.—Málaga, P. Ploranco.—Murcia, Lucas Serrano.—Zaragoza, R. Rios Blanco.

DE PEPSINA DE
PILDORAS PHO 2 RUE CASTIGLIONE
HOGG

Depósitos en Madrid: farmacias de Simon, Moreno Miguel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y Just.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve ellos pedidos. En provincias en todas las buenas farmacias. (A.—3.038.)

LA PREDICACION POPULAR
POR MR. DUPANLOUP,
OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.
BAJO LA DIRECCION
DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,
Obispo de Oviedo.

Esta obra interesantísima, no solo para predicadores, sino tambien para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadrada en rústica con el retrato de M. Dupanloup, a 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, a quien pueden dirigirse los pedidos acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.

EXAMEN CRÍTICO
DEL
GOBIERNO REPRESENTATIVO
EN LA SOCIEDAD MODERNA,
POR EL
REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI,
DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.
TOMO PRIMERO.

Introducción.
El principio heterodoxo.
El sufragio universal.—Posesión de la autoridad.
Emancipación de los pueblos adultos.

Libertad.
Libertad de imprenta.
Teorías sociales sobre la enseñanza.
Naturalismo.—Felicidad social.
Division de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación a la moderna.
Poder legislativo.—Poder ejecutivo.
La administración en sus teorías.
La administración en la patria.

El ejército según las constituciones modernas.
El poder judicial según las mismas constituciones.
Epilogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

CONFERENCIAS PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. P. D. PADRE FÉLIX. 1869

Materias de que tratan.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la santidad de la Iglesia.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI y última: De la unidad de la Iglesia católica.

Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden a 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34 y 40.

También está a venta a las mismas precios las Conferencias de los años 1868 y 1867.

CONFERENCIAS PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. P. FÉLIX. 1864

Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: El milagro y la crítica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva crítica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 168 páginas y se venden a 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34 y 40.

CONFERENCIAS PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. PADRE FÉLIX. 1866

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relación al hombre.—II: La economía anticristiana con relación a la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación a la economía.

Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 466 páginas y está de venta en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34 y 40, a 4 rs. en Madrid y en provincias.

JARABE DE JOHNSON.
diurético, antilogístico y calmante.

Este jarabe, cuya reputación es tan grande como antigua, se emplea merced a sus propiedades eminentemente diuréticas contra las enfermedades del corazón, de los riñones y de la vejiga. Por sus propiedades antilogísticas, cura las inflamaciones del pecho y de las articulaciones, los reumatismos locales y los generales.

La Academia imperial de medicina (antes real) lo aprobó en su sesión del 2 de Abril de 1833. Dirigiéndose los pedidos en París, a L. Gustin y compañía, 19, rue Drouot; en Madrid, a la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miguel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

(A.—3.253.)

LA SALVACION DE ESPAÑA.
LECTURA PARA EL PUEBLO.

Este interesante folleto, entre las importantes materias que contiene se encuentra un himno marcial en honor del señor D. Carlos VII.

Se vende en la imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, Sanchez Rubio, D. Leonardo Lopez, Tejedo y Guesta.

Los pedidos a D. Roque Labajos, Cabeza, 27, principal, acompañando su importe en libranza o sellos de franqueo.

Precio: dos y medio reales en Madrid y tres en provincias, franco de porte.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.